

Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra

Antonio Vallejo Triano *

José Escudero Aranda *

I. INTRODUCCIÓN

Es ya casi un tópico en la historiografía sobre el mundo andalusí, y más concretamente del Califato, la disfunción existente entre la relevancia de Madinat al-Zahra, en el contexto histórico del periodo califal, y el "desconocimiento" que de ella se tiene, traducido en muchas ocasiones, más de las deseables, en profundas distorsiones, no importa de qué signo, de su verdadero significado.

Uno de los aspectos representativos de este desconocimiento, quizá no de los más importantes, pero sí significativo, lo constituye la cerámica común del yacimiento, que ha sido objeto de escaso interés por parte de los investigadores, en contraste con el mostrado hacia otros conjuntos cerámicos como el "verde y manganeso". Los trabajos específicos dedicados a la cerámica de al-Zahra por E. Camps Cazorla (1947) o por B. Pavón Maldonado (1972), junto a otros de carácter más general sobre la cerámica del califato, como el de M. Gómez Moreno (1951, 310-323) o Torres Balbás (1982, 772-782), son una buena prueba de ello. Junto a ellos, las investigaciones más recientes sobre la cerámica de Madinat al-Zahra se han centrado también exclusivamente en dicho grupo (ESCUADERO, 1991; CANO, 1996). Y no hace mucho, el interés que se muestra, incluso a nivel divulgativo, por el "verde y manganeso", frente a otras técnicas, se ha visto acrecentado por la celebración

de una gran exposición de ámbito internacional en Marsella que recogió el conjunto de las producciones mediterráneas de época islámica y cristiana (AA.VV., 1995)

Desde esta perspectiva, el objetivo del presente trabajo, al igual que se hizo en su momento con el "verde y manganeso", es dar a conocer el ingente volumen de cerámica "común" de Madinat al-Zahra, proporcionando, en principio, una tipología básica de la misma que supere el desconocimiento actual. Por su naturaleza y planteamiento se trata sólo de una primera aproximación a un enorme conjunto de materiales que plantean cuestiones y problemáticas cuya aclaración precisa de una investigación en profundidad.

2. ALCANCE Y LÍMITES DEL TRABAJO

En el estado actual de nuestros conocimientos, la sistematización de esta tipología básica de la cerámica común de Madinat al-Zahra no pretende ser ni exhaustiva ni completa, como tampoco es absolutamente segura. No debe olvidarse que nos enfrentamos con materiales de un yacimiento que no es monofásico, sino con diferentes fases de uso que han dejado huellas en el registro cerámico, tanto de época islámica posterior a la desintegración del califato como de épocas posteriores a la conquista castellana.

* Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra

El principal escollo en este sentido lo constituye la carencia de datos no sólo de contexto estratigráfico, sino incluso de localización topográfica fiable para la mayor parte del conjunto de cerámica del yacimiento.

No obstante, esta circunstancia se puede matizar; y distinguir entre conjuntos de materiales en función de los datos de contextualización que sobre ellos poseemos:

- De la cerámica aparecida en algunas de las zonas excavadas por Velázquez Bosco, a la cual dedica un pequeño estudio (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912, 68-80), y de la recuperada en campañas posteriores hasta 1936, que constituye la mayor parte del conjunto total de materiales que hasta la fecha ha proporcionado al-Zahra, poseemos interesantes noticias sobre su procedencia (CASTEJÓN, 1945, 53-55). Estas cerámicas se localizaron básicamente en el ángulo NE de la unidad oriental de las Viviendas Superiores, donde aparecieron en tres grandes bolsas: una en el recodo superior de la rampa de acceso a la *Dar al-Wuzara* desde la Puerta Norte, otra en una estancia inmediata a esta puerta y la tercera en el espacio condenado (letrina) detrás de la letrina del ángulo NE de la Vivienda Superior oriental.
- Un segundo grupo lo constituyen aquellos materiales aparecidos en diferentes áreas del Alcázar durante el proceso de excavación. De ellos sólo poseemos una vaga referencia sobre el lugar de su aparición en grandes unidades arquitectónicas o espaciales: Pórtico, Vivienda de la Alberca, Casa de Ya'far, Viviendas de Servicio, Mezquita.

De todos ellos, las cerámicas aparecidas en el Pórtico y en la Mezquita -incluido el espacio frontero identificado con la *Dar al-Sadaka*- son las que constituyen, desde el punto de vista numérico, un volumen significativo.

- Por último, el tercer grupo lo integran las cerámicas halladas en intervenciones recientes, ya sea en operaciones de limpieza y mantenimiento, o en excavaciones en diferentes puntos de las áreas objeto de con-

solidación durante la última década (andén oriental del Jardín frontero al Salón de Abd al-Rahman III, muro exterior a la muralla norte, Viviendas Superiores, Patio de los Pilares, Viviendas de Servicio).

El alcance de este tipo de intervenciones limita los hallazgos tanto desde el punto de vista numérico, puesto que se trata de pequeños sondeos puntuales, como desde el punto de vista de la significación morfológica de las cerámicas halladas, que aparecen muy fragmentadas. Destaca en este grupo el volumen, realmente importante, de cerámicas aparecidas en la red de canalizaciones de las Viviendas de Servicio y de la Casa de Ya'far; objeto de limpieza en los últimos meses de 1990.

Este carácter fragmentario de las cerámicas con contexto topográfico y estratigráfico imposibilita la elaboración de una tipología de formas completas, que sí es posible realizar, en cambio, a partir de los abundantes materiales de dudosa contextualización, entre los cuales se encuentran un buen número de piezas completas. Por tanto, sólo una pequeña parte de las cerámicas presentadas provienen de excavaciones recientes, aunque son ellas, principalmente las aparecidas en las canalizaciones, las que han permitido definir con relativa claridad las series califales, si bien en la propuesta tipológica probablemente no estén todas las formas y variantes que podrían extraerse ni sean todas las que presentamos. Las series que ofrecemos son, sin embargo, las más representativas y, sobre todo, las más completas. Hemos obviado algunas claramente postcalifales y otras nos plantean dudas que sólo una investigación futura podrá resolver.

Estas limitaciones que veníamos señalando afectan también a algunas cuestiones básicas para las que no poseemos aún una respuesta satisfactoria. Nos referimos, concretamente, a la dificultad que entraña, por la falta de datos precisos de localización, la aproximación a la funcionalidad de alguna de las series o tipos cerámicos. Tampoco podemos ofrecer, por el momento, un estudio estadístico de tipos morfológicos, pastas, acabados o decoraciones.

Una última limitación, esta vez general a casi toda la investigación sobre la cerámica común islámica, es el desconocimiento de las materias primas, y los procesos de fabricación (cocción, acabados) por falta de analíticas, que sí han sido abundantes en el "verde y manganeso" hasta alcanzar, hoy por hoy, un aceptable grado de conocimiento. Determinar cuestiones relativas a las técnicas de fabricación planeadas por algunas de estas cerámicas resulta, como después veremos, del mayor interés.

3. PROPUESTA TIPOLOGICA

En la propuesta tipológica se han distinguido 18 series para cuya denominación seguimos utilizando la "vieja" terminología empleada por G. Roselló (1978).

3.1.- SERIE "CUENCO/JOFAINA" (fig. 1)

Identificada a partir de materiales abundantes pero muy fragmentarios, esta serie la definen piezas cilíndricas de solero acusadamente convexo y paredes rectas nacientes de un corto cuerpo lenticular.

La pasta es de color rojizo, bien decantada y cocida, con intrusiones muy finas.

Tanto el exterior como el interior suelen ir cubiertos de engalba roja y, ambas superficies, con una compleja decoración de tema geométrico y vegetal en blanco, estrechamente relacionada con la que ostentan los jarros y jarritos de boca trilobulada.

Parece una serie exclusiva de Madinat al-Zahra. En Murcia existen ejemplares similares, con cronología de los ss. X-XI, procedentes del Cementerio de S. Nicolás (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 146-nº 309), pero son más altos y estrechos, llevan un asa y no presentan decoración. También en el Cerro da Vila (DE MATOS, 1991, 445-nº 0141 Y 0146), de los ss. IX-X, aparecen formas similares, aunque de nuevo son más altos y estrechos, más parecidos a un vaso o a un jarrito.

3.2.- SERIE "REDOMA" (figs. 2 y 3)

Las piezas que conforman esta serie pueden agruparse, por el momento, en dos tipos diferentes que ostentan rasgos morfológicos comunes, como el solero plano inestable, los cuerpos globulares de tendencia ovoide y la existencia de un asa. La distinción se establece en base a la presencia de gollete cilíndrico, alto y estrecho, con fuerte escotadura en la boca, que caracteriza al tipo I (fig. 1), o a su inexistencia, propia del tipo II, el cual, a su vez, presenta boca trilobulada y el cuerpo menos esbelto.

Las piezas del tipo I suelen ser de mediano tamaño (en torno a 37 cm. de altura), aunque existen también ejemplares de 20-23 cm. de altura (fig. 2-nº 2).

En los dos tipos las pastas son de color rojizo, bien decantadas y cocidas, con intrusiones de grano muy fino. Aunque no se puede generalizar para toda la serie, algunos ejemplares, sobre todo del tipo I, ostentan cubierta exterior de engalba roja y decoración en blanco.

Precedentes formales de la serie, principalmente del tipo I, se encuentran entre los materiales tardorromanos y visigóticos de la Necrópolis de El Ruedo (Almedinilla-Córdoba) (CARMONA, 1991, Lam. 4-7), así como en algún yacimiento de Levante, como El Zambo (GUTIÉRREZ, 1996, 109), donde aparecen en contextos del s. IX.

Es significativo, por otra parte, que en los yacimientos andalusíes contemporáneos de Madinat al-Zahra, las redomas sin vidriar cercanas a los tipos palatinos sean prácticamente inexistentes.

3.3.- SERIE "JARRA" (figs. 4 y 5)

Esta serie la integra un único tipo de piezas con solero plano inestable, cuerpo ovoide, cuello cilíndrico de borde recto con reborde exterior triangular y dos asas verticales de sección aplanada dispuestas entre la base del cuello y el hombro.

Es una serie muy homogénea, tanto en sus rasgos morfológicos como en los diseños decorativos que ostentan, ambos prácticamente invariables en los numerosos ejemplares completos conservados. La decoración consiste en grupos de tres trazos digitados dispuestos en el cuello y en el cuerpo, en ambos frentes de la vasija, realizada en diferentes colores -blanco, rojo o negro- que destacan sobre la tonalidad de las superficies de las piezas (fig. 4 -nº 1).

Excepciones a este tipo básico las constituyen piezas con un cuello más alto y estrecho (fig. 4 -nº 2), así como otras de gran tamaño (54 cm. de altura), de cuerpo más abombado y cuello cilíndrico muy corto en relación al gran desarrollo del cuerpo que no ostentan la característica decoración digitada (fig. 5).

Las pastas son de color rojizo o de tonos amarillentos, muy bien decantadas y cocidas, con intrusiones de grano muy fino.

Un precedente de esta serie lo encontramos en algunas piezas fabricadas a torno (forma T.II) de yacimientos de Levante (El Zambo, Cabezo del Molino, Tolmo de Minateda), donde aparecen en contextos de los ss. VIII al X (GUTIÉRREZ, 1996, 102). Fabricadas a mano (forma M.II.3), y con similar decoración de trazos digitados se encuentran en el Castillo de Callosa o del Cerro del Moro, con cronología, no totalmente fiable, de los ss. IX-X (GUTIÉRREZ, 1996, 90-91), lo que puede indicar su carácter de productos que imitan la serie de al-Zahra. Con cronología del s. IX-X y con perduraciones posteriores aparecen en el Cerro da Vila (DE MATOS, 1991, 448-nº 0055) y en la Alcazaba de Mértola, donde las formas son menos esbeltas que en al-Zahra, aunque las piezas presentan también decoración digitada en blanco o rojo (TORRES, 1991, 525).

Otros paralelos formales los encontramos con piezas de El Castellón (Montefrío-Granada) (MOTOS, 1993, 221-fig. 7 nº 7-8), Marmuyas (Málaga) (NAVARRO, 1991, 59) y Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 213-nº 463), todas con cronología califal.

Con decoración digitada similar a la que ostentan los ejemplares de Madinat al-Zahra

aparecen en la Alcazaba de Badajoz (s. XI) (VALDES, 1985, 204-207).

3.4.- SERIE "JARRO/JARRITO" (figs. 6-11)

La serie jarro/jarrito es una de las más completas y representativas numéricamente del conjunto cerámico palatino. Los dos tipos que integran la serie conforman dos "familias" claramente diferenciadas no sólo por sus rasgos morfológicos sino también por el acabado de sus superficies.

El tipo I (figs. 6-10) está caracterizado por presentar la boca trilobulada y por un acabado en el que se emplea engalba roja sobre la que destaca una compleja decoración aplicada a pincel en color blanco. El tipo II (fig. 11) se caracteriza por su ancha boca circular y su decoración digitada. En ambos, es común la presencia de un asa que enlaza el borde con la parte más ancha del cuerpo.

Dentro del tipo I se deben distinguir tres variantes o subtipos en función de la acentuación de determinados rasgos morfológicos. Así, la variante la viene definida por piezas de dos tamaños (45 cm. de altura unas -fig. 6- y 28-30 cm. otras -fig. 7-) de esbelto cuerpo ovoide y ornamentación invariable a base de una banda epigráfica y sencillos motivos geométricos. El subtipo Ib (figs. 8 y 9) corresponde a piezas de mediano tamaño (en torno a 30 cm. de altura), menos esbeltas que las anteriores y con una compleja decoración en la que se combinan diseños epigráficos, geométricos, vegetales, arquitectónicos y zoomórficos. El subtipo Ic (fig. 10) es casi un trasunto de menor tamaño (alrededor de 15 cm. de altura) del anterior; del que se diferencia por la mayor apertura del cuello y una sensible reducción de la piqueta de pellizco.

Las pastas, bien decantadas y cocidas, suelen presentar tonalidades de un rojo intenso, con intrusiones muy finas. Destacan en el conjunto, numerosas piezas del subtipo Ia con la superficie exterior en tonos grises o negruzcos, sobre los que destaca nítidamente la decoración (figs. 6 y 7). En las demás variantes, las piezas suelen ostentar al exterior el tono rojo intenso de la engalba que las cubre.

Los jarritos del tipo II son piezas de pequeño tamaño, de solero plano inestable, cuerpo globular achatado y ancho y corto cuello cilíndrico rematado en un borde recto engrosado y biselado al interior. La pasta suele ser de color rojizo con desgrasantes muy finos y bien cocida. El exterior se recubre de engalba roja o negruzca y ostenta una sumaria decoración de gruesos trazos digitados en blanco dispuestos vertical u horizontalmente en toda la superficie exterior del vaso.

Una variante de este tipo lo integran piezas con una acusada carena en el hombro y una clara tendencia troncocónica de las paredes del cuello (fig. 11 -nº 4).

El tipo I tiene precedentes en materiales peninsulares preislámicos -tardorromanos y visigóticos (CABALLERO, 1989, 95, 99)- como son los de El Ruedo (Córdoba) (CARMONA, 1991, Lám. 2 y 3), Fuente del Moro (COLMENAREJO, 1986, 227.228 - fig. 5), Bobalar (Lérida) (C.E.V.P.P., 1991, 59 - fig. 9 nºs 2, 3 y 5) o Navalvillar (Madrid) (C.E.V.P.P., 1991, 60 - fig. 10 nºs 5 y 6). También los encontramos, con una cronología emiral correspondiente al s. IX, en yacimientos del Levante (El Zambo) (GUTIÉRREZ, 1996, 110-111), de Extremadura (El Gatillo) (C.E.V.P.P., 1991, 60) y del Sureste (Pechina) (ACIEN, 1989, 132 - fig. 5 nºs 5 y 6). Las concomitancias morfológicas son claras, sobre todo con los jarritos del subtipo Ic, pero en general se puede apuntar que las piqueras de pellizco son muy incipientes, aunque está prácticamente generalizado el rasgo de que el asa arranque del mismo borde, como en las piezas de al-Zahra.

Entre los materiales contemporáneos a los de Madinat al-Zahra, es Murcia la que cuenta con ejemplares prácticamente idénticos, aunque sin la extraordinaria decoración pintada que caracteriza a los de la ciudad califal. Un jarrito, sin embargo, procedente del Cementerio de S. Nicolás, es muy similar en sus rasgos morfológicos y ornamentación a las piezas de menor tamaño del subtipo Ia (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 160 - nº 345).

También recuerdan a los tipos de al-Zahra, sobre todo al Ic, piezas de Setefilla (Sevilla)

(KIRCHNER, 1990), El Castellón (Granada) (MOTOS, 1986, 402) y Mértola (Algarve portugués) (TORRES (ed.), 1987, nºs 2 y 3), todos con cronologías, básicamente, del s. X, así como piezas fragmentarias de la Alcazaba de Badajoz (VALDÉS, 1985, 181 - nº 11).

Es importante destacar la ausencia de estos jarros/jarritos de boca trilobulada entre los materiales procedentes de los niveles islámicos de Cercadilla, donde están representados en cambio, otros tipos característicos de al-Zahra como la marmita I.

Los jarritos del tipo II, muy abundantes en Madinat al-Zahra, no cuentan con claros precedentes entre los materiales preislámicos, pero sí se encuentran en diferentes yacimientos de mediados del s. IX y s. X (GUTIÉRREZ, 1996, 114-115).

Tal vez el precedente de nuestro tipo debamos buscarlo entre los jarritos de Pechina, aunque las diferencias morfológicas son tantas que no permiten una precisión mayor. En Levante aparece con una cronología de mediados del s. IX a mediados del s. X (GUTIÉRREZ; 1996, 115).

Tipos similares al de al-Zahra encontramos, con cronología califal, en diferentes puntos: Ceuta (FERNÁNDEZ, 1988, 101-108, fig. 1 nº 3a), Cerro da Vila (DE MATOS, 1991, 444), Mértola (TORRES, 1991, 501), Marmuyas (NAVARRO, 1991, 60), aunque la forma interior del borde, con escaso biselado, y la presencia de dos asas en un buen número de ejemplares los diferencia de las piezas azahreñas. La variante del tipo con carena en el hombro y decoración digitada la encontramos con cronología califal (1ª mitad s. X) en el Cerro del Bu (Toledo) (MARTÍNEZ LILLO, 1988b, 111 - fig. a). Más tardíos (finales s. X-XI), y con dos asas, los encontramos en Toledo (MARTÍNEZ LILLO, 1986, 84 Y 89 - Lám. VII), y en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 155 - nºs 332 y 333). En la Alcazaba de Badajoz (VALDÉS, 1985, 145, 208-210, 217) hay piezas prácticamente idénticas, incluyendo la decoración digitada en blanco.

3.5.- SERIE "BOTELLA" (fig. 12)

La integran piezas ovoides alargadas, de base convexa y estrecha boca circular; simple-

mente bizcochadas. Las pastas suelen ser rojizas, con intrusiones de grano muy fino.

No tiene precedentes en las cerámicas preislámicas, aunque aparece en la mayor parte de los yacimientos peninsulares con cronología califal.

3.6.- SERIE "MARMITA" (figs. 13 y 14)

En esta serie se han distinguido dos tipos. El tipo I (fig. 13) corresponde a piezas globulares de base inestable, corto cuello cilíndrico bien diferenciado del cuerpo y borde moldurado del que arrancan dos asas verticales y aplanadas. Se trata en todos los casos de piezas con las paredes muy finas, de pasta porosa, con intrusiones de grano medio y coloración rojizo-marrón, que presentan un intenso ennegrecimiento al exterior por la acción directa del fuego.

El tipo II (fig. 14 -nº 1) se define a partir de escasos fragmentos de piezas de grosera factura, con ancha boca de borde exvasado, perteneciente a piezas de corto cuello cónico indiferenciable del cuerpo. La pasta tiene tonos marrón-grisáceos, con abundantes desgrasantes minerales de grano grueso.

Con similares rasgos morfológicos existen piezas que, dado su reducido tamaño (en torno a 7 cm. de altura) no pueden tener la función de marmita (fig. 14 -nos2 y 3).

Los ejemplares encuadrables dentro del tipo II, junto con las pequeñas piezas reseñadas, constituyen sólo una rareza dentro de la serie. Por el contrario, los numerosos ejemplares de dimensiones variables que definen el tipo I, permiten identificarlos como las marmitas características de Madinat al-Zahra.

Los tipos de esta serie tienen una larga vigencia desde la época tardorromana. Precedentes preislámicos del tipo I se encuentran en yacimientos como el Cancho del Confesionario, de los ss. V-VII (C.E.V.P.P., 1991, 53), y en Recópolis (ss. VI-VIII) (C.E.V.P.P., 1991, 57 - nº 17). De época emiral se encuentra el mismo tipo, aunque sin definir la moldura del borde y sin diferenciar el cuello, en Pechina (ACIÉN, 1989, 132 - fig. 5 nº 3; CAS-

TILLO Y MARTÍNEZ, 1993, 81) y, fabricada a mano, en Levante (formas M5.3 y M5.4) (GUTIÉRREZ, 1996, 79-80). En esta misma área geográfica también las encontramos fabricadas a torno, con una amplia cronología que va desde el s. VII al X (forma T6.3) (GUTIÉRREZ, 1996, 98-99). Contemporáneas a las de al-Zahra aparecen en Marmuyas (NAVARRO, 1991, 56) y en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 143, nº 303). En Cercadilla (FUERTES, 1996, 156, nºs 148 y 151), encontramos igualmente piezas con cronología del s. X idénticas a las de al-Zahra, así como en Badajoz (s. XI) (VALDÉS, 1988, 113-119, 150)

El tipo II tiene claros precedentes en materiales tardoantiguos de La Alcuñía (ss. VI-VIII), fabricados a mano (GUTIÉRREZ, 1988, 65), y de todo el Levante, donde pervive a lo largo de los ss. IX y X. Con cronología califal aparece también en El Castillón (MOTOS, 1993, 214).

3.7.- SERIE "CAZUELA" (figs. 15-17)

Se distinguen tres tipos en esta serie.

El tipo I (fig. 15) corresponde a piezas de mediano tamaño (20-25 cm. de diámetro en el borde y una altura inferior a 10 cm.), de solero convexo, paredes rectas abiertas, con borde redondeado y dos asas verticales de sección aplanada dispuestas entre el borde y el nacimiento de las paredes.

Su factura es a torno, con pastas muy similares en coloración y composición a las de las marmitas tipo I. En el exterior se aprecian también zonas ennegrecidas por su exposición directa al fuego.

Al tipo II (fig. 16) pertenecen piezas de gran tamaño (en torno a 50 cm. de diámetro en el borde) de solero plano, paredes rectas muy bajas y abiertas y borde redondeado. Se ha identificado una pieza de forma ovalada y 2 asas verticales dispuestas entre el borde y el solero (fig. 16 -nº 1).

Las pastas son groseras, de color marrón, con desgrasantes gruesos.

El tipo III (fig. 17) se ha diferenciado a partir de un único ejemplar de solero plano, pare-

des bajas, rectas y verticales, borde redondeado y dos asas horizontales onduladas dispuestas en el borde. La pasta presenta una tonalidad pajizo-anaranjada, con abundantes intrusiones de grano medio.

El tipo I no tiene precedentes claros en el mundo tardoantiguo ni en el emiral. Sí aparece, con los mismos rasgos morfológicos, en el Cerro da Vila, con cronología de los ss. IX-X (DE MATOS, 1991, 453 - nºs 0076 y 0054).

El tipo II tiene precedentes entre las cerámicas visigodas del Grupo de Alicante (C.E.V.P.P., 1991, 63 - nº 1) y en las emirales de Pechina (CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993, 104 - nº 4). En la Rábida de Guardamar aparece en el nivel anterior al 944 (GUTIÉRREZ, 1986, 79). En Vascos tiene cronología califal (IZQUIERDO, 1994, 132 - fig. 39-3 y 39-4). Por su parte, la pieza ovalada tiene un paralelo prácticamente exacto con una pieza, procedente de Mértola, fechada en los ss. XI-XII (TORRES, 1991, 509).

3.8.- SERIE "ANAFE" (figs. 18 y 19)

En esta serie se han podido identificar tres tipos claramente diferenciados.

En el tipo I (fig. 18 -nº 1) se encuadran piezas troncocónicas abiertas por los dos extremos, borde exvasado y mamelones de apoyo en el interior. La pieza que define el tipo está incompleta, si bien conserva un recorte que corresponde al orificio de introducción del combustible.

El tipo II (fig. 18 -nº 2) presenta solero plano, cuerpo troncocónico más o menos acusado con orificios de ventilación y borde exvasado redondeado, con los correspondientes mamelones de apoyo al interior. La parrilla, convexa y horadada, delimita una pequeña cámara de combustión abierta por un amplio orificio ovoide.

El tipo III (fig. 19) se define a partir de un único ejemplar incompleto de forma cilíndrica. Es de grandes dimensiones, con amplios mamelones cónicos en el interior. Presenta un corte vertical desde el mismo borde, que constituye

la abertura para la introducción del combustible. El tamaño de los mamelones de apoyo indica, por otra parte, que recibiría piezas de gran peso.

En los tres tipos, las pastas están poco decantadas, con tonalidades rojizo-marrones y desgrasantes de grano grueso. Es ostensible el ennegrecimiento de las paredes internas por la acción del fuego.

Existen precedentes claros para el tipo I entre los materiales de Levante fechados a partir del s. IX (GUTIÉRREZ, 1996, 86-87). En la Rábida de Guardamar se encuentran con cronología anterior al 944 (GUTIÉRREZ, 1987, 80). En todos los casos, sin embargo, se trata de hornos de pan (tannur) y no de anafes.

Del tipo II se encuentra un precedente en Pechina (CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993, 105), y piezas similares, más tardías, según su excavador, en la Alcazaba de Badajoz (VALDÉS, 1985, 139 nº 5).

Del tipo III no encontramos paralelos.

3.9.- SERIE "ORZA" (fig. 20)

Esta serie puede ser identificada, en principio, a partir de una pieza globular, de solero plano-convexo y ancho y bajo cuello cilíndrico de borde engrosado.

La pasta es de tono rojizo, bien cocida, con intrusiones de grano fino. El exterior ostenta una tonalidad negruzca sobre la que destaca una sumaria decoración digitada de trazos verticales en blanco.

No se encuentran precedentes claros a esta serie, aunque existen piezas parecidas, sin decoración, entre los materiales del Cerro da Vila (ss. IX-X) (DE MATOS, 1991, 440).

3.10.- SERIE "TINAJA" (figs. 21-24)

A pesar de la abundancia de fragmentos pertenecientes a piezas encuadrables en esta serie, no se ha podido reconstruir la forma completa de ninguna de ellas. No obstante, a partir de dichos fragmentos se puede proponer;

con cierto grado de verosimilitud, una clasificación integrada por tres tipos.

El tipo I (figs. 21 y 22), el más abundante, corresponde a piezas de gran tamaño (en torno a 1 m. de altura), de base plana, cuerpo ovoide sin cuello y boca estrecha de borde muy engrosado y exvasado. Rasgo característico es la presencia de una o dos molduras de sección triangular en la parte superior del cuerpo.

Existe un número reducido de piezas con idénticos rasgos morfológicos pero de dimensiones mucho menores, cuya inclusión en la serie tinaja plantea razonables dudas, ya que por su tamaño podrían corresponder a orzas (fig. 23).

Las pastas pueden ser rojo-anaranjadas o amarillentas, con desgrasantes gruesos, las últimas con cochuras más descuidadas que las primeras. También pueden estar elaboradas con arcillas poco decantadas, mal cocidas, adquiriendo las pastas tonos amarronados, con intrusiones de grano muy grueso.

El tipo II (fig. 24 -nº 1) corresponde a piezas ovoides, de ancha boca y borde muy engrosado y exvasado. El cuerpo suele cubrirse con cordones digitados horizontales.

La pasta es siempre de color rojizo-marrón, con desgrasantes muy gruesos.

Con este mismo tipo de pasta se conserva un corto número de asas en forma de aleta vertical.

El tipo III (fig. 24 -nº 2) se define a partir de ejemplares incompletos que presentan un incipiente cuello cilíndrico rematado por un borde recto con amplio reborde rectangular. La pasta es roja, bien cocida, con gruesas intrusiones.

La abundancia de ejemplares de tinajas en Madinat al-Zahra contrasta con la casi sistemática ausencia de esta serie en otros yacimientos andalusíes de época anterior o contemporánea a la ciudad califal. El precedente más directo del tipo I de Madinat al-Zahra se encuentra en Levante, en la Rábita de Guardamar, donde

existe un ejemplar muy similar, pero con dos asas de cinta, rasgo éste ausente en los ejemplares de al-Zahra (GUTIÉRREZ, 1996, 688; AZUAR, 1989, 147). También se encuentra con cronología califal en Córdoba (Cercadilla) (FUERTES, 1996, 154), donde presenta aletas, y en Marmuyas (NAVARRO, 1991, 61), donde se constata igualmente la existencia de ejemplares del tipo II, en este caso con aletas, que también aparecen en piezas de Vascos (ROSELLÓ, 1993, 28).

El tipo III no cuenta con paralelos claros. No obstante, el ejemplar de al-Zahra puede constituir el precedente de las características piezas de época almorávide y almohade.

3.1.1.- SERIE "ALCADAFE" (figs. 25-29)

En esta serie distinguimos cinco tipos.

El tipo I (fig. 25) está representado por un corto número de ejemplares incompletos, de pasta anaranjada, con desgrasantes muy finos y buena cochura. Las paredes son abiertas, ligeramente convexas, rematadas por un ala horizontal más o menos amplia.

El tipo II (fig. 26) corresponde a piezas troncocónicas de solero plano y borde exvasado. La pasta puede adoptar tonalidades rojizo-anaranjadas, producto de una buena cocción, con intrusiones de grano medio, o más comúnmente, una coloración rojizo-marrón, con desgrasantes más gruesos y sometida a una cocción defectuosa o insuficiente. En todos los casos, la superficie interna va cuidadosamente pulida, con la calidad del bruñido en muchos ejemplares.

El tipo III (fig. 27) lo definen también piezas troncocónicas de solero plano y gruesos rebordes exteriores en forma de medio bocel. La pasta es siempre de color rojizo, bien cocida, con intrusiones de grano medio. El interior suele ir también bruñido o pulimentado.

Las piezas del tipo IV (fig. 28) presentan solero plano algo inestable, paredes convexas, con tendencia a la verticalidad en su mitad superior y borde recto muy desarrollado, con gruesos rebordes redondeados al interior y al

exterior. Llevan dos asas verticales que arrancan del borde y mueren en la zona media del cuerpo, donde suelen presentar una sumaria decoración consistente en una banda ondulada de delgadas líneas incisas a peine, acompañadas, en ocasiones, de un cordón digitado.

La pasta es de tonalidades rojas o pajizas, bien decantada y cocida, con desgrasantes de grano medio.

El tipo V (fig. 29) es muy similar al anterior, pero algunos ejemplares tienen un diámetro desmesurado en la boca (en torno a 1 m.) (fig. 29 -nos 1 y 2). No poseemos ningún ejemplar completo, tan sólo numerosos fragmentos de la parte superior de las paredes y del borde. También se constata la presencia de, al menos, dos asas verticales que nacen en el mismo borde. El exterior presenta, en ocasiones, una decoración de cordones digitados, con las mismas características que en las tinajas del tipo II. Con ellas comparte también el tipo de pasta, de tonalidades marrones, con gruesas intrusiones y una cocción defectuosa o insuficiente.

No contamos con precedentes ni con paralelos contemporáneos para el tipo I, lo que puede indicar que se trata de un tipo no califal.

Para el tipo II encontramos un precedente emiral en Pechina (CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993, 112). De época califal existen paralelos en producciones a mano de Murcia (GUTIÉRREZ, 1996, 93-94), y en numerosas piezas de la Alcazaba de Badajoz (VALDÉS, 1985, 138, 161, 167 - nºs 4 a 10), muchas de ellas con el interior bruñido, al igual que las de Madinat al-Zahra.

El tipo III tiene, sin embargo, claros precedentes en materiales emirales de Pechina y El Maraute, así como se constata, ya en época califal, en diferentes puntos: Almería (DOMÍNGUEZ, 1986, 572 - fig. 5), Castillo de Olmos en El Viso de S. Juan (Toledo) (MARTÍNEZ LILLO, 1988a, 104 - fig. 5) y Vascos (ROSELLÓ, 1993, 32).

El tipo IV también aparece entre los materiales emirales de la Marca Media (CABALLERO, 1989, 84 - fig. 6-2 a 6-6), como en el Castillo de Olmos (MARTÍNEZ LILLO, 1988a, 104 fig. 5), de

Levante (El Zambo) (GUTIÉRREZ, 1996, 94) y de Pechina (ACIÉN, 1989, 13; CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993, 112), donde se encuentran ejemplares con idéntica decoración que las piezas de Madinat al-Zahra.

Por el contrario, el tipo V no cuenta con precedentes ni paralelos contemporáneos seguros, a excepción de una pieza procedente de la Rábida de Guadamar (AZUAR (coord.), 1989, 57-59).

3.12.- SERIE "TAPADERA" (fig. 30)

De la serie tapadera existen tres tipos básicos entre el material de Madinat al-Zahra.

El tipo I (fig. 30 -nos 1 y 2) corresponde a las grandes piezas discoidales de borde levantado y asidero central en forma de botón cóncavo. La pasta es siempre de tonalidad pajiza, bien cocida, con desgrasantes muy gruesos.

El tipo II (fig. 30 -nos 3 y 4) lo definen piezas de pequeñas dimensiones de forma cóncava, con asidero central en forma de botón macizo. La pasta es rojiza, con intrusiones finas, bien cocida.

El tipo III (fig. 30 -nº 5) se distingue a partir de un ejemplar de pequeñas dimensiones de forma convexa con botón central macizo a modo de asidero. La pasta es roja, con desgrasantes de grano muy fino.

Las grandes tapaderas discoidales se encuentran en la mayor parte de los yacimientos emirales y califales, con precedentes en el mundo tardoantiguo (GUTIERREZ, 1996, 95-96). Sin embargo, el elemento de aprehensión es casi siempre un asa de puente y no un botón discoidal, lo que parece ser un rasgo de "modernidad", facilitado por su fabricación a torno, de las piezas de al-Zahra. En Marmuyas, donde también se constata la existencia de tinajas, aparece el mismo tipo (NAVARRO, 1991, 63).

El tipo II aparece en la práctica totalidad de los yacimientos andalusíes, extendiéndose su período de vigencia desde la época emiral hasta los últimos tiempos islámicos, perviviendo incluso hasta nuestros días.

Para el tipo III contamos con un paralelo de la misma época en Vascos (IZQUIERDO, 1994, 123 - fig. 35 - 1 y 2).

3.13.- SERIE "CANDIL" (fig. 31 -nº 1)

Esta serie la integran un buen número de piezas en las que destaca, como rasgo característico, la desproporción existente entre la piqueta, muy desarrollada, y la cazoleta, relativamente pequeña.

La pasta es siempre de tonos pajizos, bien cocida, a veces con decoración de goterones de vedrío verde en los bordes de la piqueta y en la cazoleta

3.14.- SERIE "LAMPARILLA" (fig. 31 -nº 2) (VALDÉS, 1984)

La serie la definen piezas de perfil cónico invertido, con una pequeña peana, paredes rectas muy finas y borde vuelto al interior. La pasta es de tonos pajizo-anaranjados, muy bien decantada y cocida, con desgrasantes prácticamente inapreciables.

Su enorme profusión entre los materiales de al-Zahra lleva a pensar que constituirían los objetos más usados para la iluminación, bien sobre un soporte de mesa o agrupados en un soporte discoidal del tipo de los descubiertos en Elvira (GOMEZ MORENO, 1951, 322-fig. 385, 324-325).

La serie candil es omnipresente en los yacimientos andalusíes, pero no así la de las lamparillas, rigurosamente exclusiva de Madinat al-Zahra, por el momento, lo que indica para ésta un sistema de iluminación diferente y no basado en los candiles, minoritarios en la ciudad califal respecto al enorme número de lamparillas.

3.15.- SERIE "ARCADUZ" (fig. 32)

Son muy escasos los ejemplares de la serie arcaduz entre las cerámicas de al-Zahra. Las piezas más completas se encontraron en la excavación de las estructuras ubicadas frente a la Mezquita, contexto en el que se explica su aparición por la existencia de pozos de agua.

Se distinguen dos tipos. Al tipo I (fig. 32 -nº 1) pertenecen piezas cilíndricas de ancha base, con pastas pajizo-anaranjadas, bien decantadas y cocidas. El tipo II (fig. 32 -nº 2) se distingue por presentar el tercio inferior del cuerpo de forma troncocónica. La pasta es más grosera, de tonos pajizos.

El segundo tipo parece ser el más común en los yacimientos andalusíes (ej. Levante) (GUTIERREZ, 1996, 122-123), mientras que para el primero sólo contamos con un precedente de cronología emiral en Pechina (ACIEN, 1989, 132; CASTILLO Y MARTINEZ, 1993, 98).

3.16.- SERIE "ATANOR" (Fig. 33)

Se distinguen dos tipos de diferente tamaño.

Al tipo I (fig. 33 -nº 1) pertenecen piezas cilíndricas de gran tamaño (más de 80 cm. de longitud), modeladas en parte a mano y en parte a torno, con una gruesa moldura de sección triangular en un extremo, que constituye el tope para su introducción en otra pieza, como puede observarse en ejemplares conservados in situ. Las pastas son rojas, bien cocidas, con intrusiones de grano medio.

El tipo II (fig. 33 -nº 2) corresponde a piezas mucho más pequeñas, de diferentes secciones y diámetros, fabricadas a torno, de forma cilíndrica, con un extremo estrangulado para facilitar su introducción en otra pieza. Al exterior, en su mitad inferior, presenta anchas facetas producidas por cortes longitudinales de cuchillo. La pasta es de tonos pajizos o rojizos, con desgrasantes medianos, sometida a una buena cocción.

No se encuentran precedentes ni paralelos para esta serie entre los materiales de los yacimientos andalusíes. Tan sólo en Murcia aparecen piezas similares a las del tipo I, pero ya con cronología del s. XIII (NAVARRO PALAZÓN, 1986, 120 nº 257, 164 - nº 353).

3.17.- SERIE "REPOSADERO" (fig. 34)

Poseemos un único ejemplar incompleto, de forma cilíndrica, con una fila de orificios circulares en las paredes. La base de apoyo es plana,

con un pequeño orificio oblícuo que se prolongaría en un pitorro vertedor actualmente perdido. La pasta es de color rojo, bien cocida, con intrusiones de grano medio.

La singularidad de la pieza y el parecido que guarda con los reposaderos murcianos de los siglos XII-XIII (NAVARRO PALAZÓN, 1986, nºs 43, 115, 247, 250), plantea razonables dudas sobre su cronología califal, aunque no debemos descartar ésta por completo ya que los grandes jarros y jarras descritos podrían haber dispuesto para su uso de este tipo de piezas complementarias.

3.18.- SERIE "TEJA" (fig. 35)

Con un uso estrictamente constructivo, las tejas de Madinat al-Zahra adoptan siempre la forma de canal cónico de extremos disimétricos y lomo redondeado o apuntado, fabricadas a mano, con pastas poco decantadas pero bien cocidas.

Aunque su módulo puede variar, suele establecerse en torno a 54-55 cm. de longitud, 24 cm. de ancho en un extremo y 12 cm. en el otro.

4. OBSERVACIONES SOBRE LAS TÉCNICAS DE ELABORACIÓN Y ACABADO

Ya se indicó antes la imposibilidad, por el propio carácter incipiente de la investigación, de ofrecer un panorama completo y seguro sobre las técnicas de fabricación de la cerámica común de Madinat al-Zahra. No obstante, se pueden apuntar algunos aspectos que esa investigación pendiente ha de establecer en sus justos términos.

En la descripción de los tipos se han señalado, someramente, las características de las pastas empleadas en cada serie. Por su textura, podemos distinguir entre aquellas muy bien decantadas, o con desgrasantes muy finos, casi inapreciables, y pastas más groseras, con intrusiones de grano grueso. Las primeras son propias de las series más cuidadas y generalmentes

decoradas: cuencos, redomas, jarras, jarros y jarritos, pero también de otras series como la de los arcaduces, lamparillas y botellas. El segundo tipo de pasta, cuya composición la convierte en muy flexible pero también muy frágil, es propia generalmente de formas como las marmitas, cazuelas, tinajas, alcadafes, grandes tapaderas discoidales y atanores. Una excepción la constituyen los alcadafes tipo I, con pastas similares a las primeras.

Por su coloración, las pastas adoptan tonos de un rojo intenso, rojizo-anaranjados, pajizos o marrones. En principio no se observa una correspondencia clara entre los diferentes tonos y la textura de las arcillas. Sí se puede afirmar que las pastas de color pajizo y amarronadas presentan un aspecto más basto que las rojizas y rojizo-anaranjadas.

Los tonos pajizos y marrones suelen corresponder a piezas con cocción defectuosa o insuficiente, como se puede observar en la práctica totalidad de las marmitas y cazuelas, así como en algunas tinajas y alcadafes, cuya pasta es muy frágil y deleznable. Una excepción la constituyen bastantes ejemplares de jarras con decoración digitada, la serie de las lamparillas, el tipo I junto con algunos ejemplares del tipo IV de los alcadafes y la serie de los arcaduces, fabricados todos con pastas de color pajizo o anaranjado claro, sometidas a una buena cochura, generalizada ésta para las pastas de tonos rojizos.

Es significativo que, si exceptuamos algunas piezas pasadas de cochura, como la botella de pasta grisácea y varios ejemplares de tinajas de pasta roja, en las que se observa un núcleo grisáceo, producto de una fase reductora durante el proceso de cocción-enfriamiento, -hecho generalizado por otra parte para la cerámica verde y manganeso-, se observa para el resto de las cerámicas comunes, independientemente de la composición o textura de sus pastas, un único modo de cocción-enfriamiento: el oxidante. El análisis arqueométrico de las cerámicas de pasta rojiza (GONZÁLEZ et alii, e.p.) concluye que la temperatura de cocción se sitúa en torno a los 900° C, nivel alcanzado también en la cocción de las cerámicas "verde y manganeso". A esta elevada temperatura debió realizarse la

cocción de las series más cuidadas en su manufactura y ornamentación.

El uso de engalbas es propio de algunas de estas series de cuidada factura, principalmente redomas, cuencos, jarros y jarritos, cubiertos generalmente por engalbas rojas sobre las que destaca nítidamente la decoración en color blanco.

La ornamentación es característica también de algunas series. Por su técnica podemos distinguir 3 tipos: pintada, incisa y excisa.

La decoración pintada es privativa de las series cuenco, redoma, jarra, jarro/jarrito y orza. Los cuencos, jarros/jarritos del tipo I y las redomas ostentan una compleja decoración en color blanco, aplicada a pincel, en la cual determinadas temáticas y composiciones están estrechamente vinculadas con algunos tipos, como ocurre con las inscripciones cursivas, las cuales aparecen invariablemente, aunque no con exclusividad, en los jarros y jarritos del subtipo la.

La decoración incisa es exclusiva de los alcadafes tipo IV, reducida a una banda ondulada más o menos ancha realizada a peine. Suele combinarse con una ornamentación excisa, consistente en un cordón digitado.

Por su parte, el uso de cordones digitados paralelos ocupando la práctica totalidad de la superficie exterior de la pieza es un sistema ornamental privativo de algunos ejemplares de las tinajas tipo II y de los alcadafes tipo V.

En este breve repaso sobre los aspectos tecnológicos de la cerámica común de Madinat al-Zahra aún hay que hacer referencia a algunos problemas concretos para los que no tenemos una solución satisfactoria. No conocemos, con seguridad, la naturaleza química de los pigmentos. Tan sólo contamos con datos provenientes del análisis de uno de esos pigmentos, concretamente blanco, que estaría compuesto principalmente de una arcilla íltica con mezcla de caolín, el cual proporcionaría el color blanco (GONZÁLEZ, e.p.). De todas formas, el dato, por su singularidad, precisa de una mayor confirmación.

Un problema interesante lo plantea la naturaleza de las superficies negras en piezas de pasta roja, características, por ejemplo, de muchos ejemplares de jarros/jarritos de los tipos la y II. Sin descartar por completo el uso de engalbas, su explicación habría que buscarla en el empleo de técnicas de cocción-enfriamiento de las piezas con el fin de obtener resultados ornamentales: se trataría entonces de una recarburación de las superficies de las piezas producida por una atmósfera reductora en los primeros momentos del proceso de enfriamiento del horno (BAZZANA, 1991, 55-56). Este extremo parece verse confirmado por algunas piezas que ostentan, en sus superficies negruzcas, manchas rojizas del mismo color que la pasta, cuya explicación sólo es posible admitiendo que la superficie del vaso se ha recarburado, excepto esas zonas rojizas a las que, por haber estado en contacto con otras piezas, no ha afectado el proceso de recarburación. La mayor o menor duración del enfriamiento del horno con atmósfera reductora podría determinarse a partir del espesor que posea la capa superficial ennegrecida, que en algunas piezas de al-Zahra llega a tener hasta 1 mm. De todas formas, la seguridad en este aspecto sólo es posible tenerla a partir de análisis arqueométricos que han de determinar también la naturaleza de los diferentes pigmentos y las reacciones químicas producidas durante la cocción-enfriamiento.

Por otra parte, la explicación de esas manchas rojas como superficies de contacto entre piezas dentro del horno insinúan, en principio, una forma de enhornamiento "en carga", amontonando unas piezas sobre otras, aunque no de manera anárquica, sino ordenadamente, para evitar movimientos y consiguientes roturas de las piezas durante todo el proceso de cocción.

5. CONCLUSIONES

De la cerámica común que hemos presentado sorprende en primer lugar su diversidad, puesto que cubre diversos ámbitos funcionales, tanto los relacionados con la actividad de la alimentación en general, como aquellos otros, menos frecuentes, vinculados a usos construc-

tivos relacionados con la conducción y desagüe de aguas o la iluminación de grandes espacios.

Los diferentes conjuntos que integran el sector residencial excavado, donde hallamos, además de las zonas de vivienda ya identificadas, áreas de servicio destinadas al trabajo culinario y, probablemente, doméstico de esas otras residencias (VALLEJO, 1990), encuentran su reflejo en la cerámica común.

Aunque ya señalábamos la carencia de datos precisos sobre la localización de buena parte de la cerámica común, no cabe duda que el volumen y variedad de grandes contenedores (alcadafes y tinajas) debe relacionarse con la existencia de esa gran área de servicios que identificamos en toda la zona NE del sector residencial: la vivienda superior oriental como el punto de abastecimiento de alimentos del Alcázar; la parte occidental del espacio trapezoidal como una zona de servicio vinculada con esas unidades superiores -con la presencia de un horno de cocina- y, al sur del mismo, las llamadas Viviendas de Servicio, con otro horno, éste bien conservado, que atienden a los inquilinos de las grandes residencias meridionales y del llamado Patio de los Pilares.

Mientras que el uso de las tinajas, generalmente embutidas en el interior de las fábricas constructivas, resulta evidente como piezas de almacenamiento de líquidos o de otros productos -la presencia de una de ellas junto al horno del espacio trapezoidal para el servicio de agua vinculado a esa infraestructura es obvia, los alcadafes pueden relacionarse con los procesos de elaboración y preparación de determinados alimentos. Las grandes piezas del tipo V de esta serie, cuya forma completa desconocemos, de paredes delgadas en relación con su tamaño, tal vez deban asociarse con los grandes anafes como piezas destinadas al fuego y vinculadas con diversos aspectos del trabajo doméstico -como la preparación de jabón, por ejemplo- o culinario, basado en operaciones primarias sobre algunos alimentos. No cabe duda que esa extraordinaria variedad, ausente en otros yacimientos, exige una profundización en el conocimiento completo de esas formas y, sobre todo de su funcionalidad, que resta aún por hacer.

El repertorio de las restantes series de cerámica común, las destinadas a la cocina y al servicio de mesa, aunque relativamente diversificadas, resultan bastante homogéneas desde un punto de vista tipológico. Uno de los rasgos sobresalientes es la aparición de series completas de una única forma, integradas por piezas de diferente tamaño, donde forma y decoración van unidas de manera precisa y repetitiva, como ocurre también en Pechina en relación con alguna forma. Sólo los alcadafes y los jarros de boca trilobulada unen a la aparición de familias completas de tamaño una mayor variedad tipológica. Otras, como las marmitas, constituyen prácticamente una producción estandarizada, a diferente escala, sobre un único tipo. Lo mismo cabe decir de las jarras, aunque en este caso tamaño, forma y decoración van indisolublemente unidas, encontrando sólo una variante emparentada con las producciones más antiguas.

Esta homogeneidad debe ponerse también en relación con la constatación de que las formas de al-Zahra se encuentran ya muy acabadas, con tipos muy bien definidos, sin balbuceos ni titubeos, como si se tratase del punto final de una evolución. Sin embargo, aunque una buena parte de las series provienen de precedentes emirales claros, en Madinat al-Zahra adquieren una configuración y una decoración nueva y precisa, al tiempo que desaparecen también viejas formas sustituidas por otras nuevas.

Aunque esta tendencia a la homogeneización de la cerámica es perceptible en la mayor parte de los yacimientos a lo largo del s. X, los paralelos más próximos a nuestra cerámica los encontramos en Murcia, Pechina, Granada, Mértola y Badajoz. Curiosamente, este último lugar, fechado por su excavador en el s. XI (VALDÉS, 1985, 151, 369), durante la taifa hafsuní, es el que mayor similitudes presenta con la cerámica de al-Zahra sobre todo en formas, como la marmita o la jarra, para las que es difícil hallar identidades tan precisas. En los restantes yacimientos, los mismos tipos de al-Zahra conviven con otros anteriores, encontrándose ausentes por lo general las grandes jarras y los grandes jarros de boca trilobulada que tampoco han aparecido, por ahora, en Córdoba. El valor que haya que dar a estos grandes jarros con decoración epi-

gráfica y una extraordinaria calidad técnica, se nos escapa por el momento.

Frente a la extensión uniforme del verde-manganeso por todos los lugares de al-Andalus (VALDÉS, 1986), como la cerámica propia del Estado que representa a nivel político el Califato omeya (BARCELÓ, 1993), la cerámica común muestra una mayor resistencia a la uniformización, perviviendo en algunas zonas, con más o menos fuerza, producciones de sus propias tradiciones locales. Resulta evidente que el papel simbólico o de propaganda estatal se reservó con exclusividad al verde-manganeso, del que las producciones locales muestran, por un lado, las deficiencias técnicas de los productos que son copiados y, por otro, comparten las decoraciones usuales de al-Zahra junto a otras de su propio acervo local. Sin duda, la cerámica común no ha adquirido aún las connotaciones simbólicas o propagandísticas que van a caracterizar después otros conjuntos cerámicos, como la esgrafiada de época de Ibn Hud o la estampillada almohade (ACIÉN, 1996).

El principal rasgo que parece desprenderse de esta primera aproximación a la cerámica común de al-Zahra, en su comparación con la decorada en verde-manganeso y con la vidriada, es la especificidad de formas asociadas a cada una de estas técnicas decorativas. El repertorio formal de la cerámica común es básicamente distinto al que presenta el verde-manganeso, con muy pocas excepciones. En general, las formas destinadas a la cocina y los grandes contenedores para almacenamiento y transporte se encuentran ausentes en ese conjunto cerámico, cuyo repertorio, al menos en al-Zahra, parece cubrir el ámbito completo de la vajilla de mesa y otros usos diversos relacionados con el tocador o la conservación de los productos de la farmacia, como recientemente ha sugerido C. Cano (CANO, 1996, 18). Y cuando las formas existen en ambos grupos, como por ejemplo la redoma, los tipos son invariablemente distintos: nada tienen que ver las redomas comunes, de gran tamaño, con las decoradas en verde-manganeso. Por el contrario, las formas propias de esta última cerámica -ataifores básicamente- se hallan ausentes en el repertorio común.

Aunque el estudio de la cerámica vidriada se encuentra aún por hacer, las formas observadas son muy parecidas a las que se encuentran presentes en el verde-manganeso-negro: extraordinaria abundancia de atafiores melados, abundancia de redomas, tazas y jarritos y, sobre todo, una importante cantidad de pequeñas orcitas para las que se han propuesto diferentes usos, desde contenedores de condimentos y especias hasta tinteros (ROSELLÓ, 1991, 76). En su conjunto, estas formas parecen cubrir también de manera casi completa, el repertorio de la vajilla de mesa.

A la vista de estas observaciones ¿cabe pensar que el verde-manganeso y la cerámica vidriada han sido destinadas con exclusividad a la vajilla de mesa de la población del Alcázar, en tanto que la común, de una u otra forma, sirviendo a distintos usos, no alcanzó de forma generalizada ese ámbito, dedicándose todo lo más al servicio auxiliar de esa otra vajilla?. La diversificación y, sobre todo, la especialización que se observa en múltiples aspectos de la vida del palacio -ajenos, obviamente a los restantes yacimientos andaluzes- podría extenderse tal vez a este ámbito y deducir de ello que los distintos grupos cerámicos participan también de esa especialización, quedando reservado el verde-manganeso y la vidriada al servicio de mesa de la población del palacio, en función de su diferente posición o status, y la común para el resto de los usos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. et MARTÍNEZ, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del SE. de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, Madrid, 123-135.
- ACIÉN, M. (1996): "Cerámica y propaganda en época almohade", *Arqueología Medieval*, 4, Lisboa, 183-191.
- AA.VV. (1995): *Le vert et le brun. De Kairoman à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, Marsella.
- AZUAR, R. (Coord.) (1989): *La Rábida califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante.
- BARCELÓ, M. (1993): "Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madinat al-Zahra", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 291-299.

- BAZZANA, A et MONTHESSIN, Y. (1985): *La céramique islamique du Musée Archeologique Provincial de Jaen (Espagne)*, Madrid.
- BAZZANA, A. (1991): "La cerámica hispano-musulmana, problemas técnicos", *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II. Estudios*, Valencia, 41-69.
- CABALLERO, L. (1989): "Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, Madrid, 75-107.
- CAMPS, E. (1947): "Cerámica y vidrios califales de Madinat al-Zahra", *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, 148-159.
- CANO, C. (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra'*, Granada.
- CARMONA, S. (1991): "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la Necrópolis de El Ruedo (Almedinilla. Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba, 371-393.
- CASTEJÓN, R. (1945): *Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943*, Madrid.
- CASTILLO, F. et MARTÍNEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyana", *Cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 67-116.
- C.E.V.P.P. (1991): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", *A Cerámica medieval no Mediterráneo occidental*, Lisboa, 49-68.
- COLMENAREJO, F. (1986): "El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro", *Actas I C.A.M.E.*, II, Zaragoza, 221-239.
- DE MATOS, J.L. (1991): "Cerámica musulmana do Cerro da Vila", *A cerámica medieval no Mediterraneo occidental*, Lisboa, 429-456.
- DOMÍNGUEZ, H. et alii (1987): "Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas", *Actas II C.A.M.E.*, Madrid, 568-577.
- ESCUADERO, J. (1991): "La cerámica decorada en verde y manganeso de Madinat al-Zahra'", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 2, Córdoba, 127-164.
- FERNÁNDEZ, E. (1988): *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (ss. X-XV)*, III, Ceuta.
- FUERTES, M. C. (1996): "Materiales de época medieval", en HIDALGO, R. et alii: *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-185.
- GÓMEZ, A. (1997): "La cerámica emiral y califal de Almuñécar (Granada)", *Arqueología Medieval*, 5, Oporto, 117-135.
- GÓMEZ MORENO, M. (1951): *Ars Hispania III. El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, Madrid.
- GONZÁLEZ, M. et alii (e.p.): "Estudio arqueométrico de piezas cerámicas de Madinat al-Zahra'",
- GUTIÉRREZ, S. (1987): "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)", *Actas II C.A.M.E.*, Madrid, 689-704
- GUTIÉRREZ, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante.
- IZQUIERDO, R. (1994): *Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo-Toledo). Campaña 1983-88*, Toledo.
- KIRCHNER, H. (1990): *Les céramiques islamiques de Shadhfilah*, Lyon.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1986): "Homo cerámico nº I del circo romano de Toledo", *Actas I C.A.M.E.*, Zaragoza, IV, 73-93.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988a): "Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El Viso de S. Juan (Toledo)", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, V (Musulmanes y Cristianos: la implantación del feudalismo)*, Toledo, 95-104.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988b): "El hábitat islámico del Cerro del Bu (Toledo): primeros resultados arqueológicos", *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, V (Musulmanes y Cristianos: la implantación del feudalismo)*, Toledo, 105-116.
- MOTOS, E. (1986): "Cerámica procedente del poblado de "El Castellón" (Montefrío. Granada)", *Actas I C.A.M.E.*, Zaragoza, IV, 383-405.
- MOTOS, E. (1993): "La cerámica altomedieval de El Castellón (Montefrío. Granada)", *Cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 207-238.
- NAVARRO, M^a R. (1991): "La cerámica de Marmuyas", *Cuadernos de la Alhambra*, 27, Granada, 27-63.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica de Murcia. Vol. I. Catálogo*, Murcia.
- PAVÓN, B. (1972): "La loza doméstica de Madinat al-Zahra'", *Al-Andalus*, XXXVII, Madrid, 191-227.
- ROSELLÓ, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSELLÓ, G. (1993): "Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas", *Cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 13-36.
- TORRES, C. (ed.) (1987): *Cerámica islámica portuguesa. Catálogo*, Lisboa.

TORRES C. (1991): "Cerámica islámica de Mértola -propuestas de cronología e funcionalidad", *A Cerámica medieval no Mediterraneo occidental*, Lisboa, 497-536.

TORRES BALBÁS, L. (1982): "Arte califal", *Historia de España (dirigida por R. Menéndez Pidal)*, V, Madrid, 331-788.

VALDÉS, F. (1984): "Kalifale lampen", *Madrider Mitteilungen*, 25, Mainz, 208-216.

VALDÉS, F. (1985): *La Alcazaba de Badajoz*, Madrid.

VALDÉS, F. (1986): "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias", *Actas I C.A.M.E.*, IV, Zaragoza, 269-281.

VALLEJO TRIANO, A. (1990): "La Vivienda de Servicio y la llamada Casa de Ya'far", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*, 129-145.

VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1912): *Medina Azzahra y Alamiyya*, Madrid.

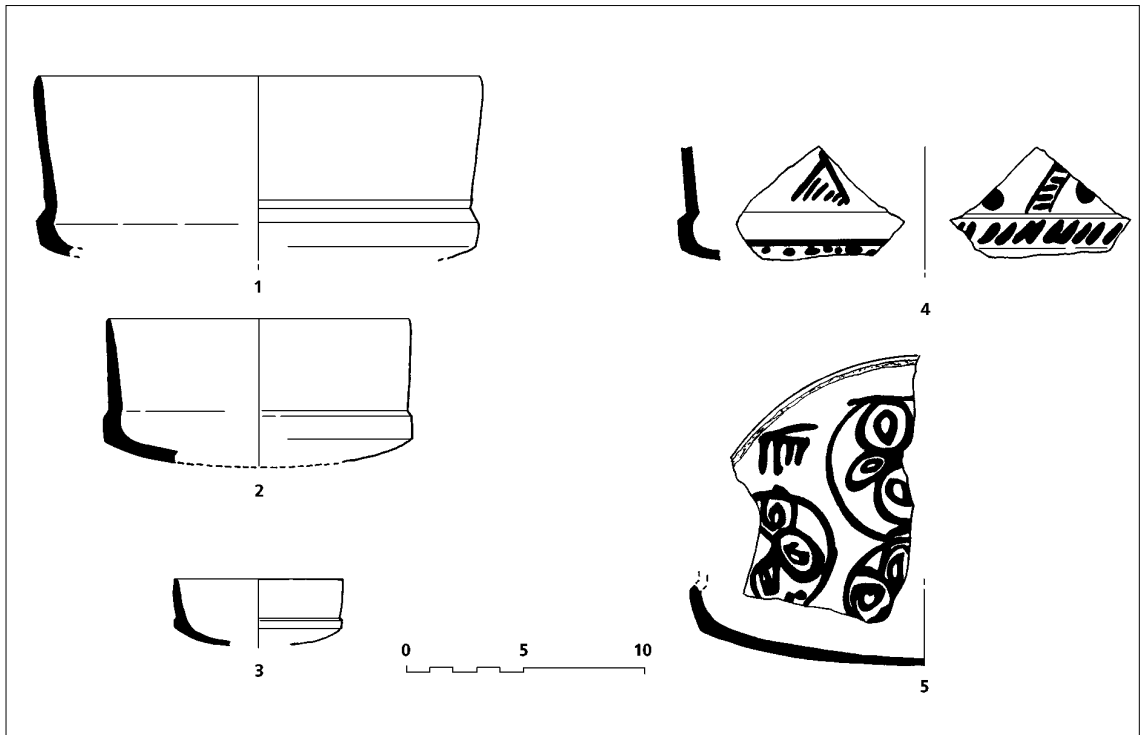


Fig. 1. Serie CUENCO (Decoración en blanco)

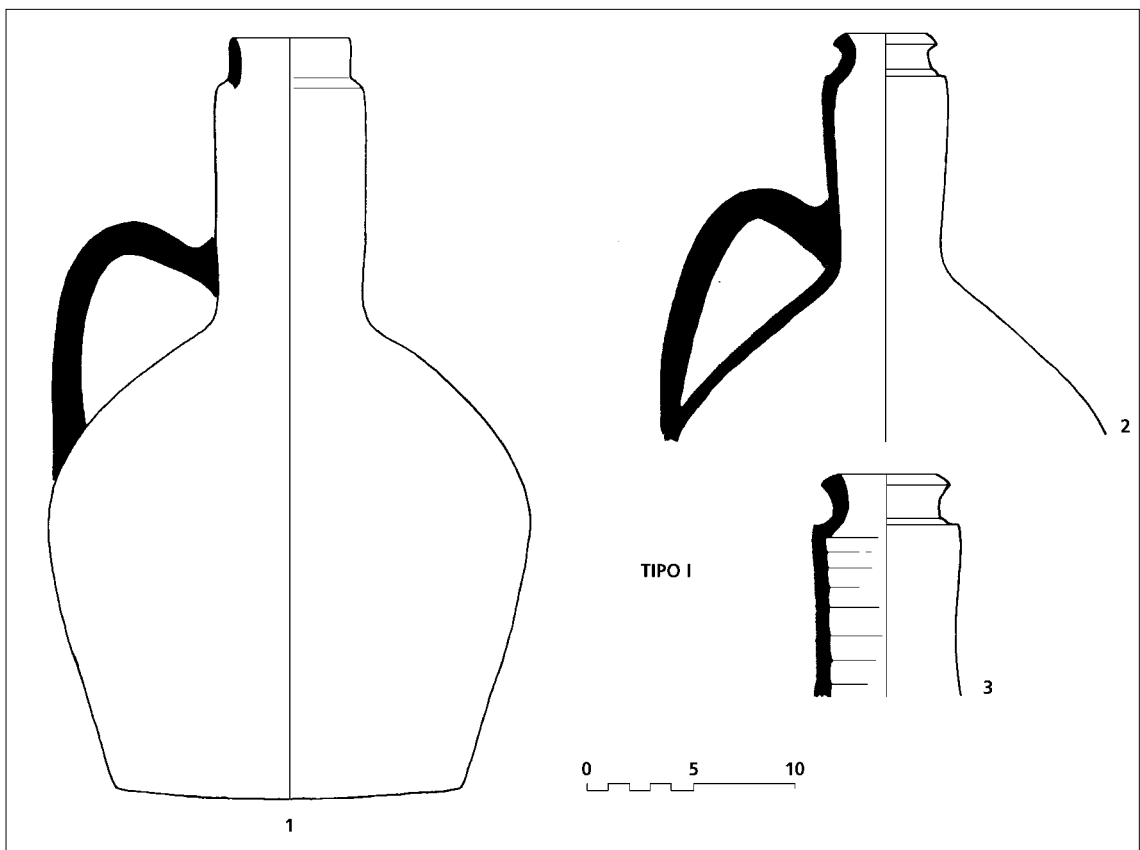


Fig. 2. Serie REDOMA. Tipo I

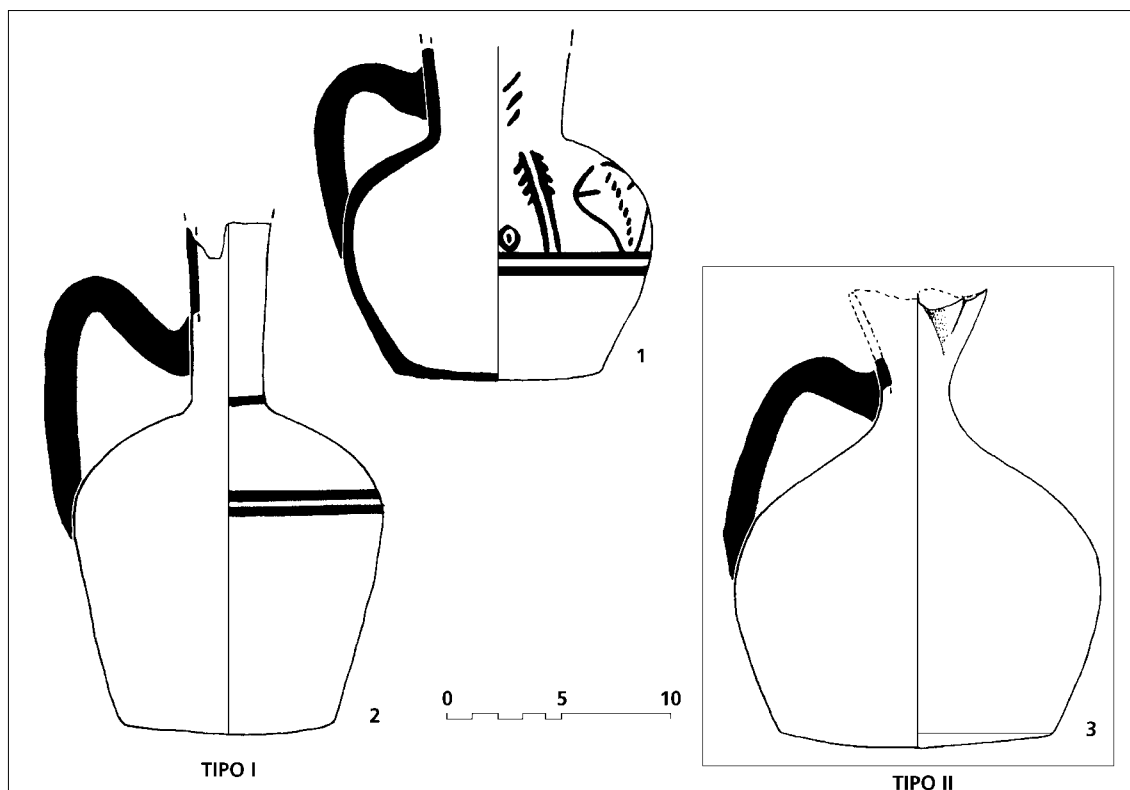


Fig. 3. Serie REDOMA. Tipo I: piezas de pequeño tamaño (decoración en blanco). Tipo II

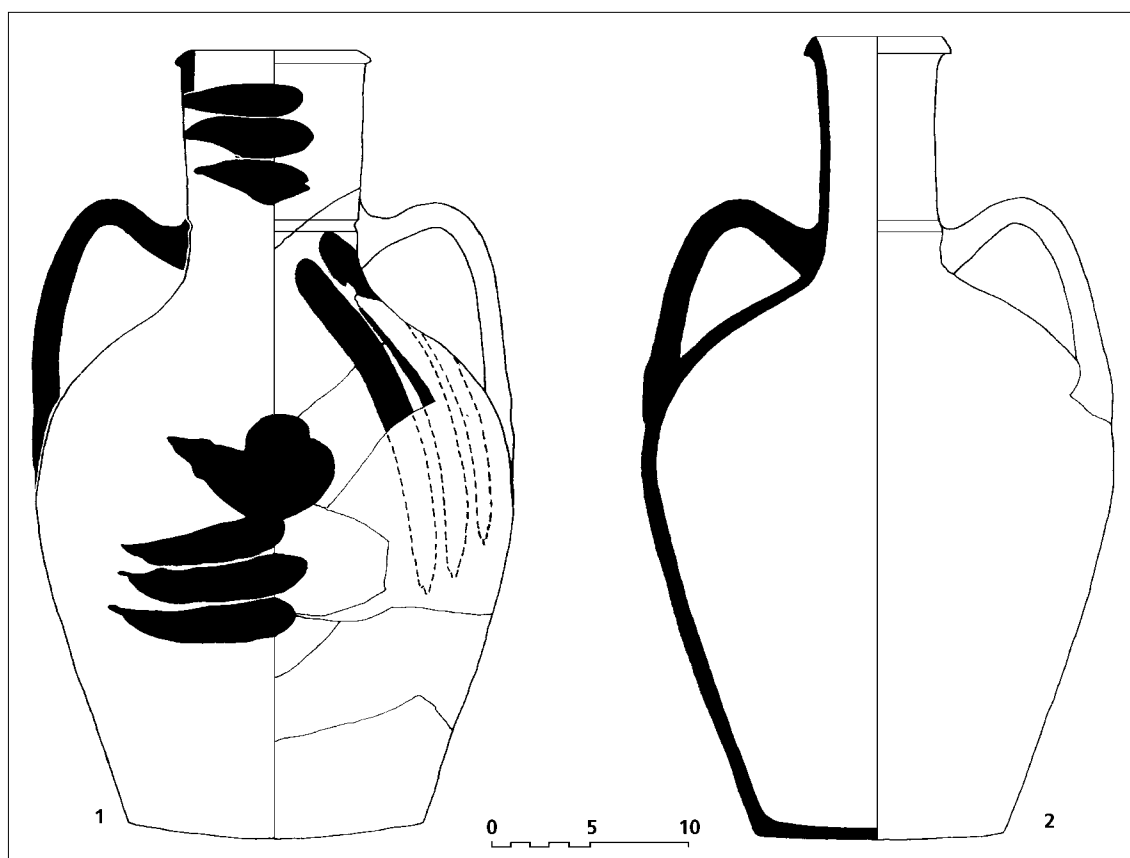


Fig. 4. Serie JARRA (Decoración en negro)

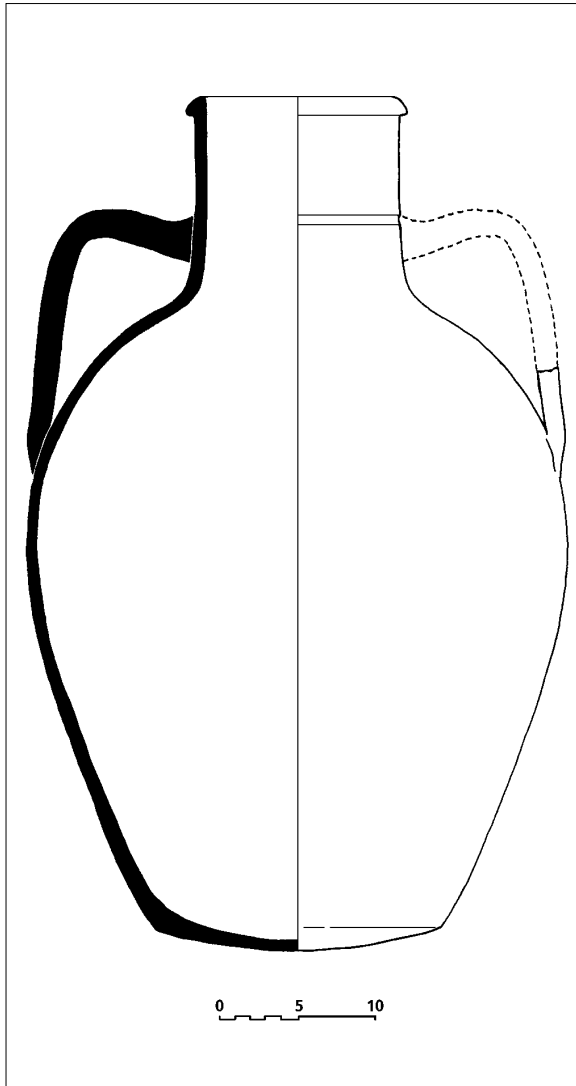


Fig. 5. Serie JARRA

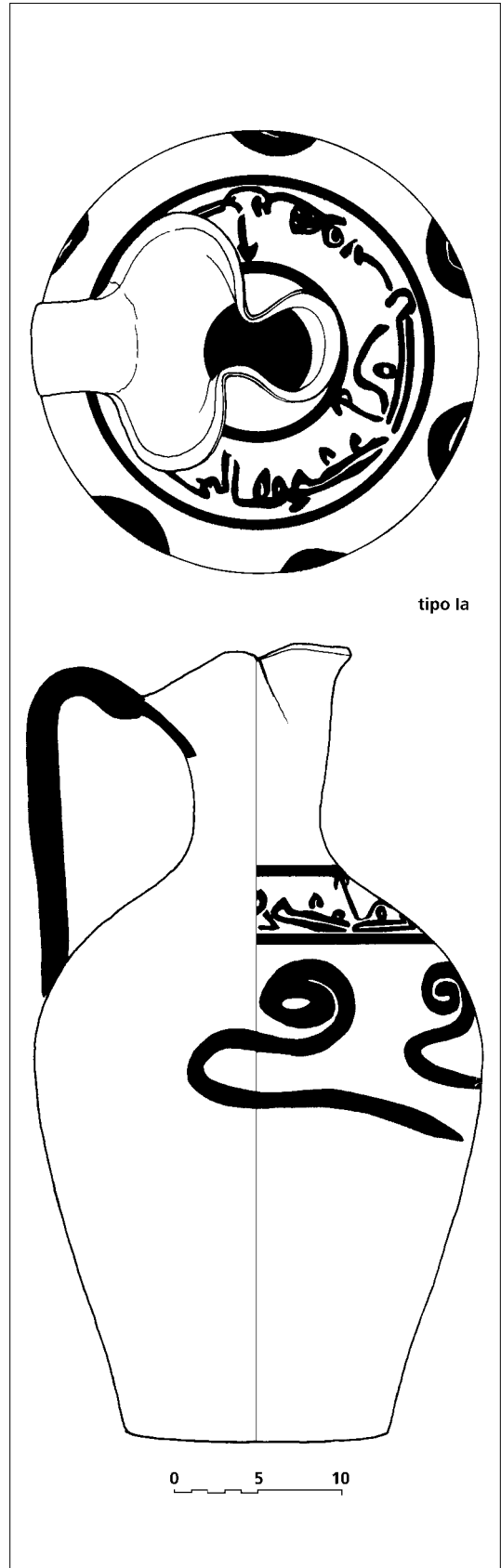


Fig. 6. Serie JARRO/JARRITO. Tipo I. Subtipo Ia: tamaño grande. (Decoración en blanco)

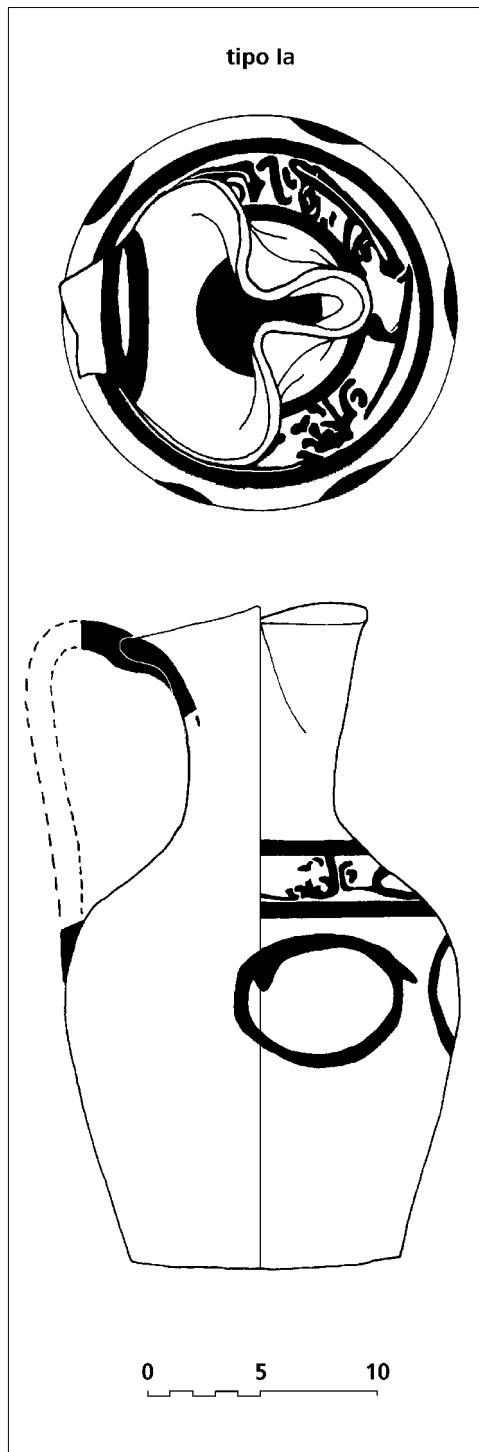


Fig. 7. Serie JARRO/JARRITO. Tipo I. Subtipo Ia: tamaño pequeño. (Decoración en blanco)

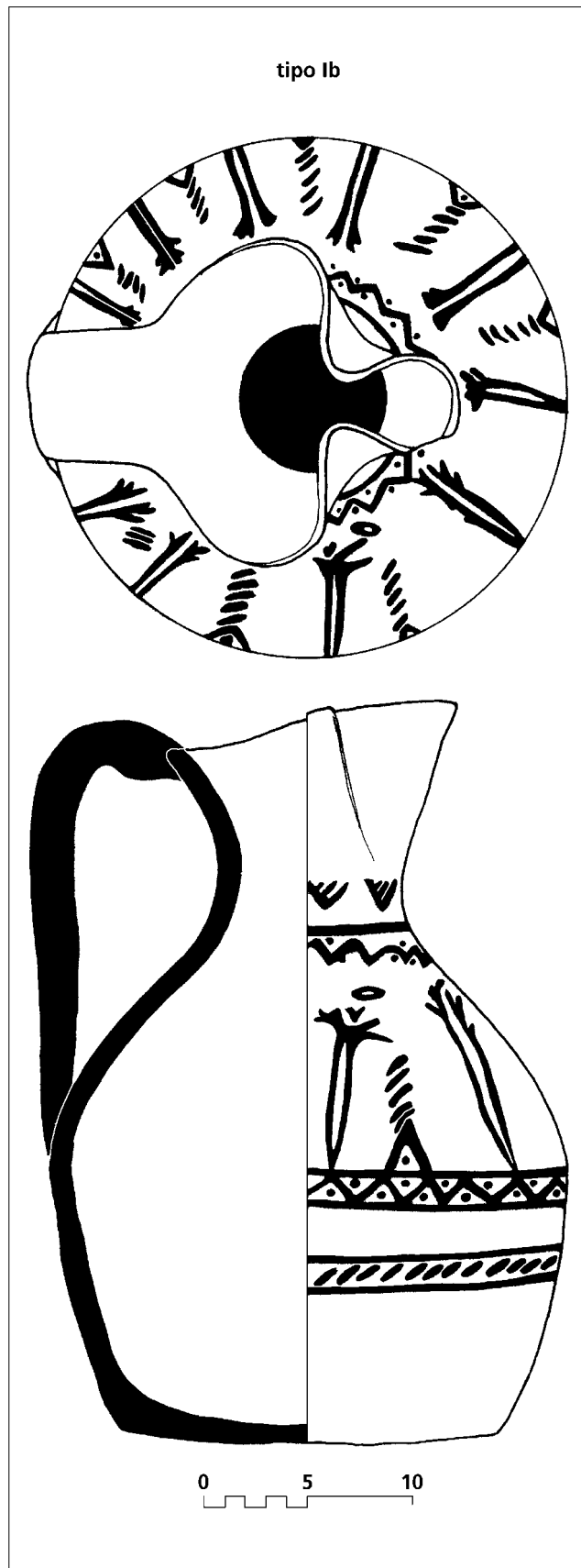


Fig. 8. Serie JARRO/JARRITO. Tipo I. Subtipo Ib (Decoración en blanco)

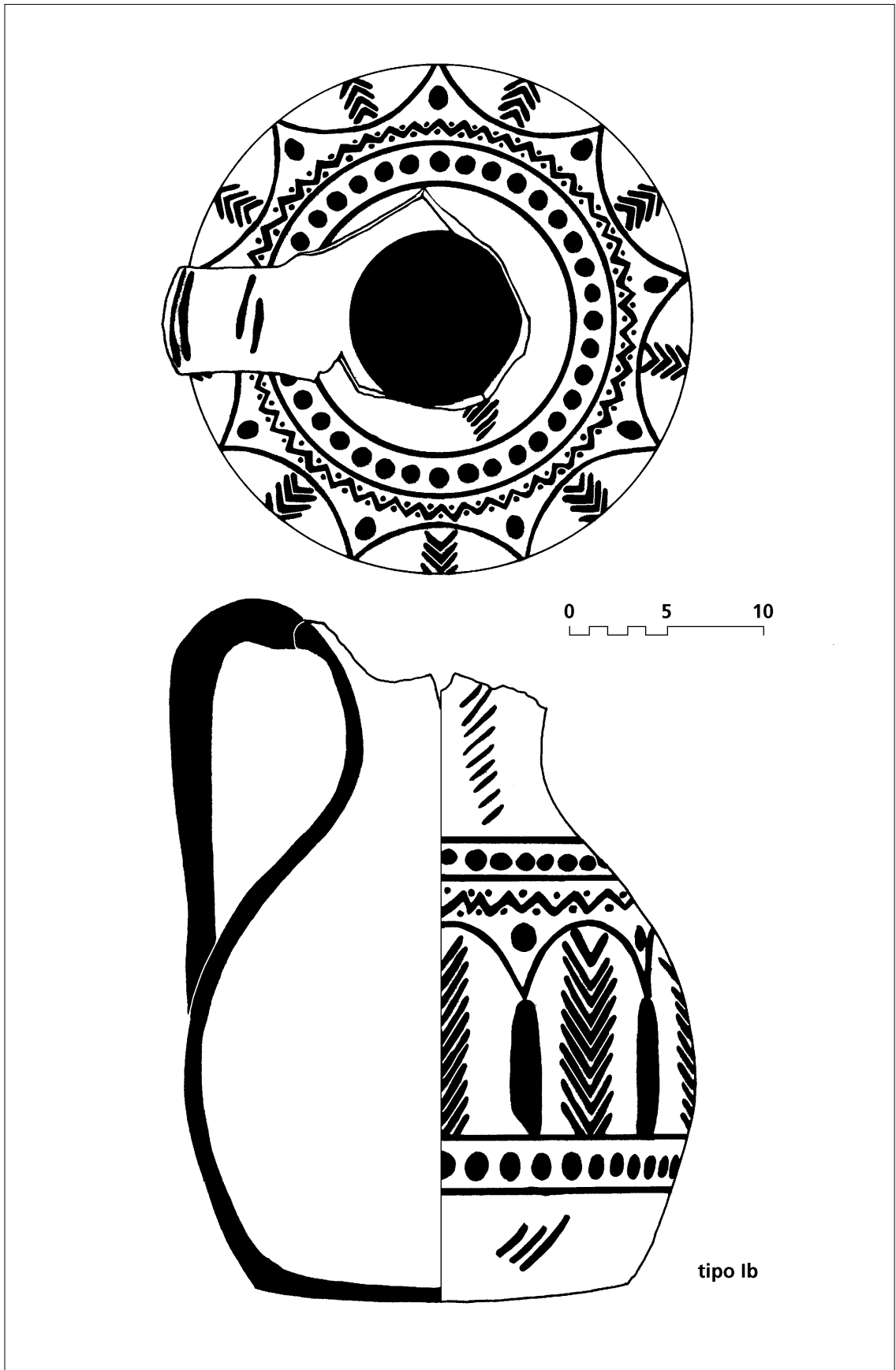


Fig. 9. Serie JARRO/JARRITO. Tipo I. Subtipo lb (Decoración en blanco)

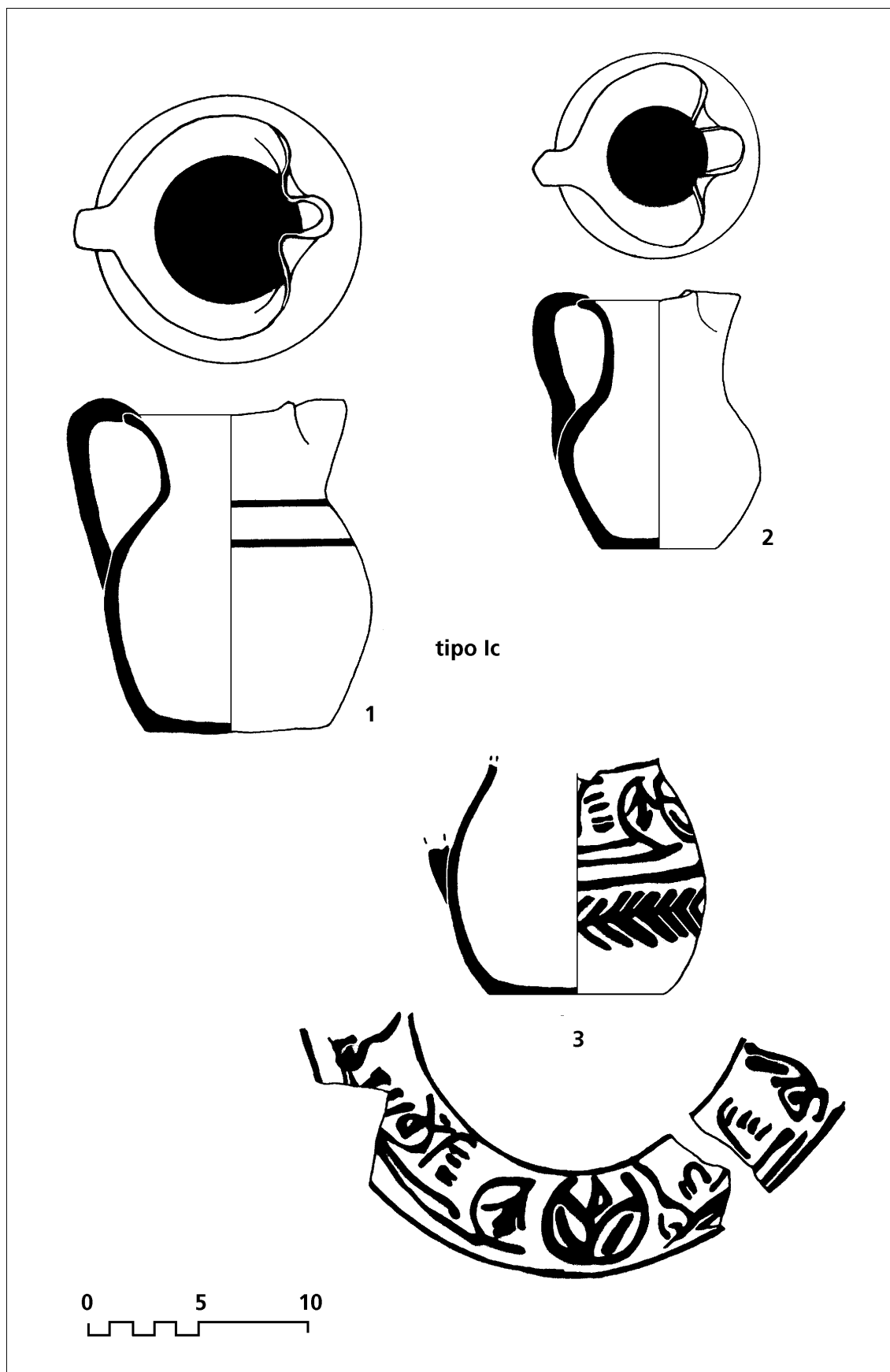


Fig. 10. Serie JARRO/JARRITO. Tipo I. Subtipo Ic. (Decoración en blanco)

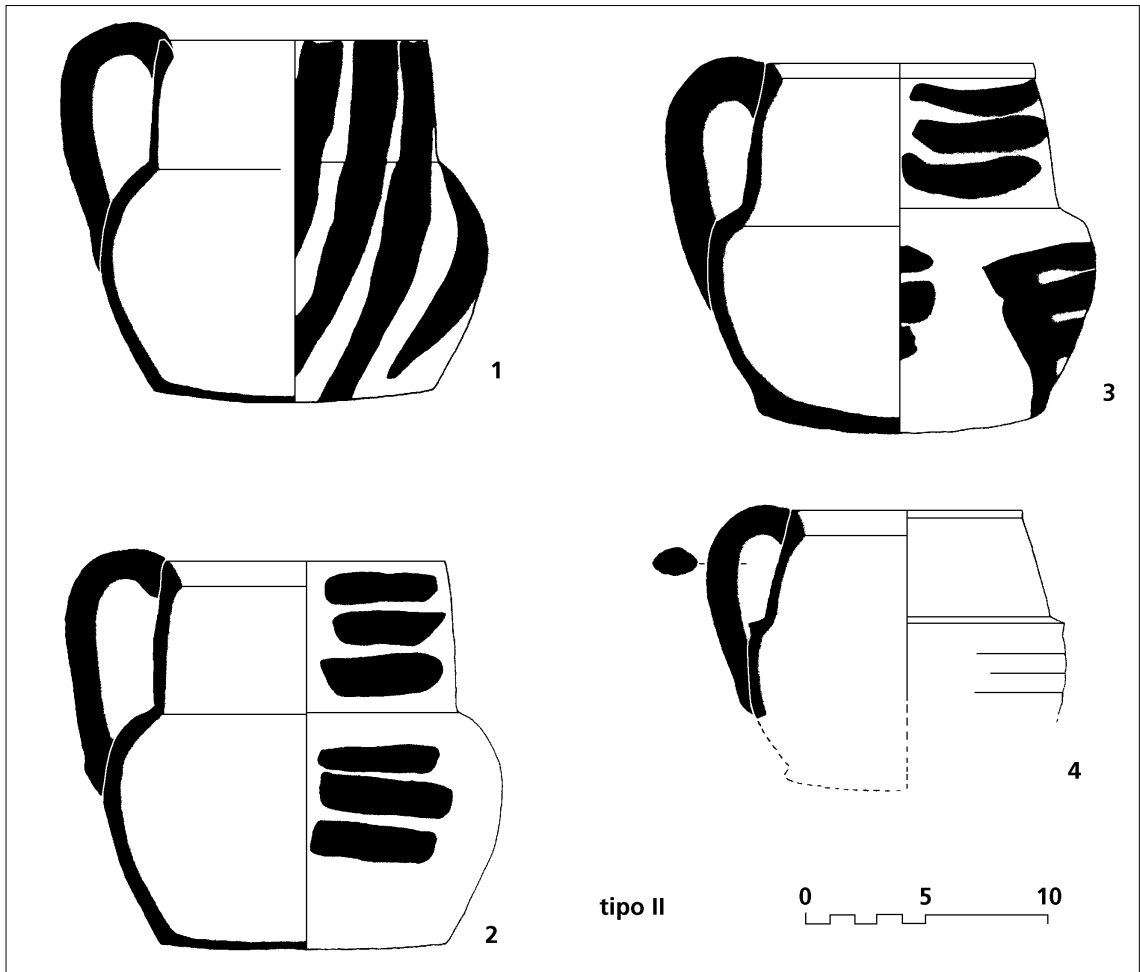


Fig. 11. Serie JARRO/JARRITO. Tipo II.
(Decoración en blanco)

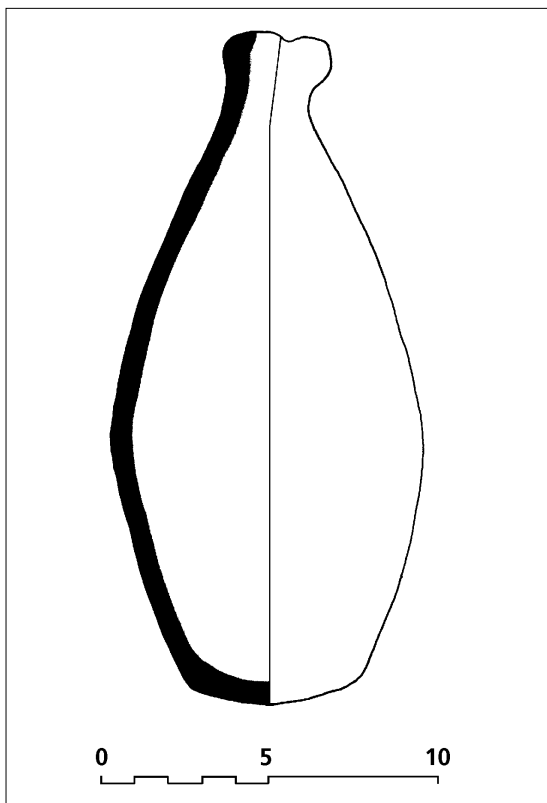


Fig. 12. Serie BOTELLA

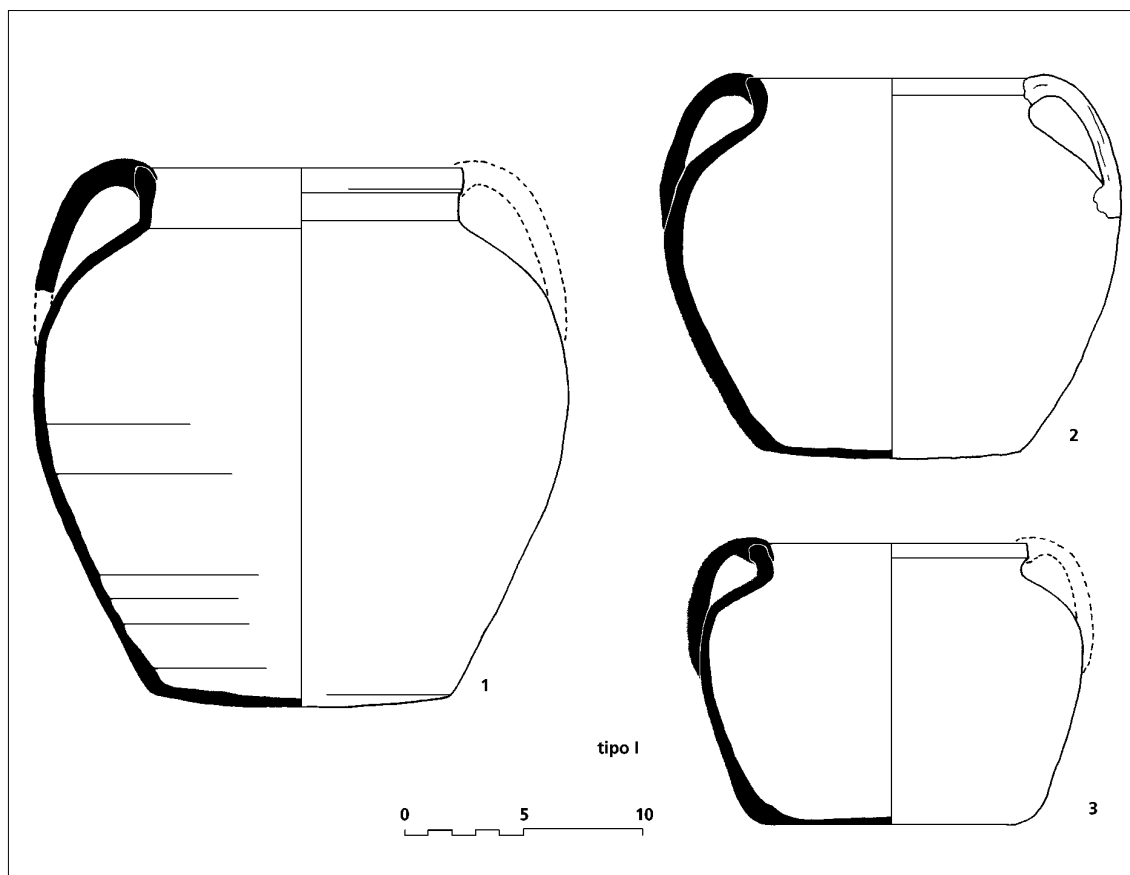


Fig. 13. Serie MARMITA. Tipo I

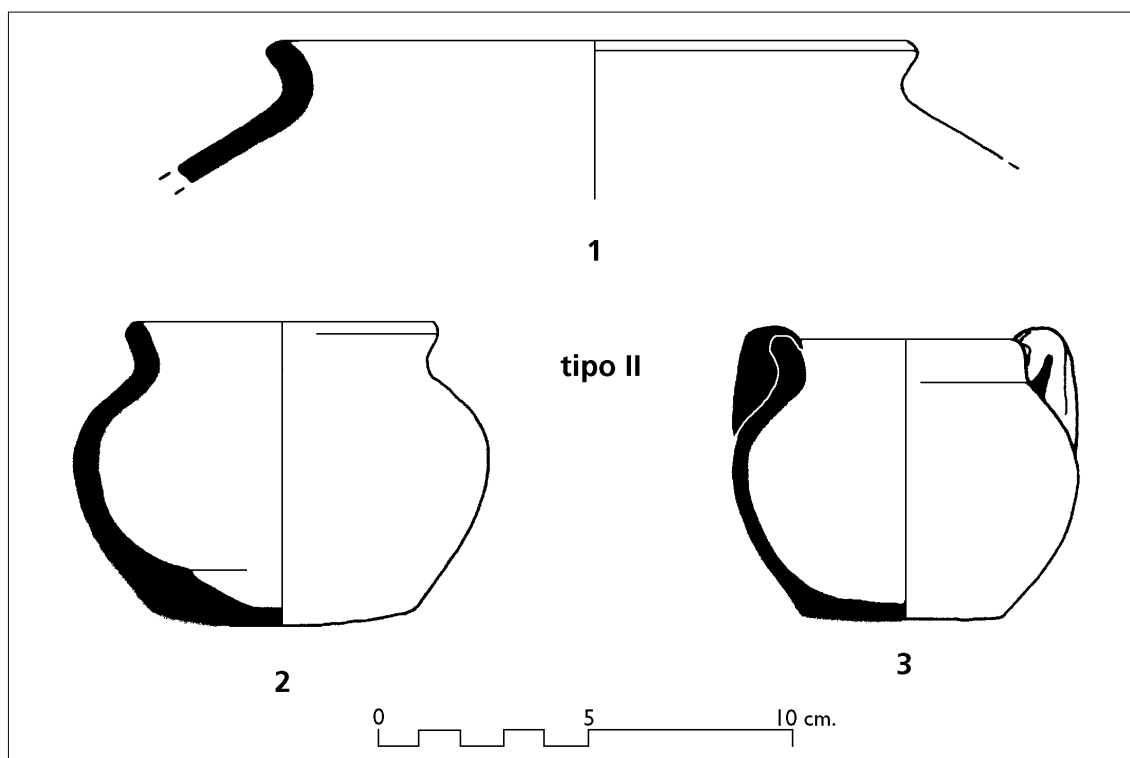


Fig. 14. Serie MARMITA. Tipo II

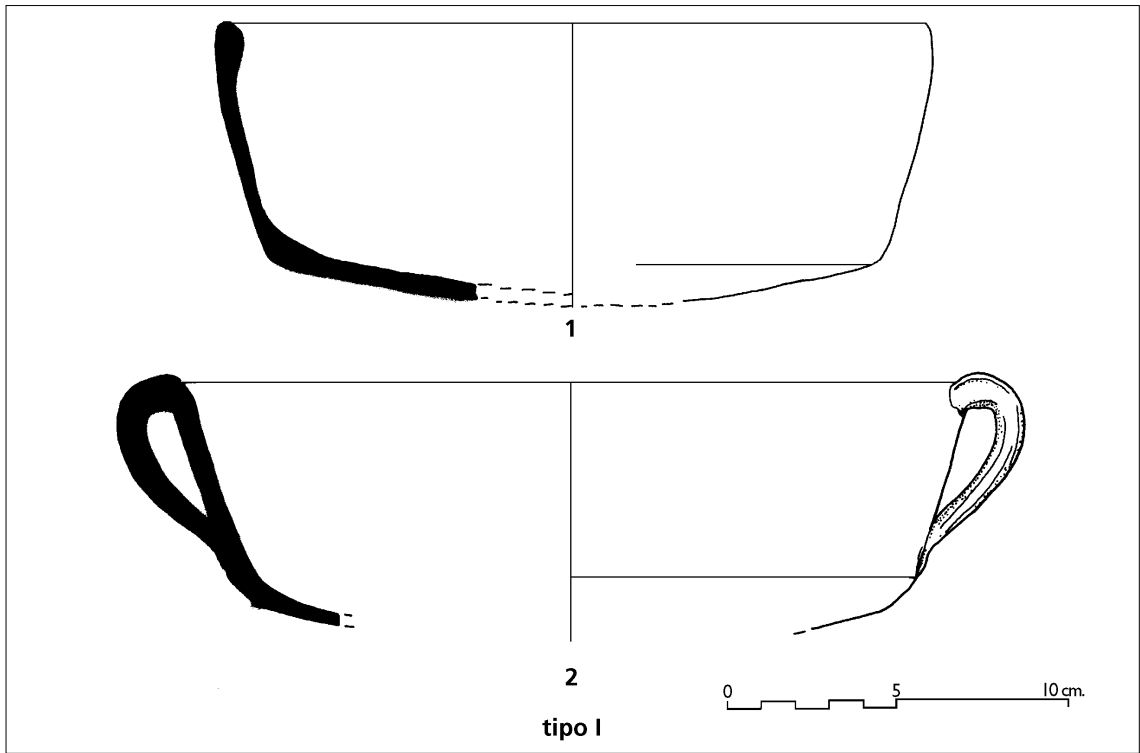


Fig. 15. Serie
CAZUELA. Tipo I

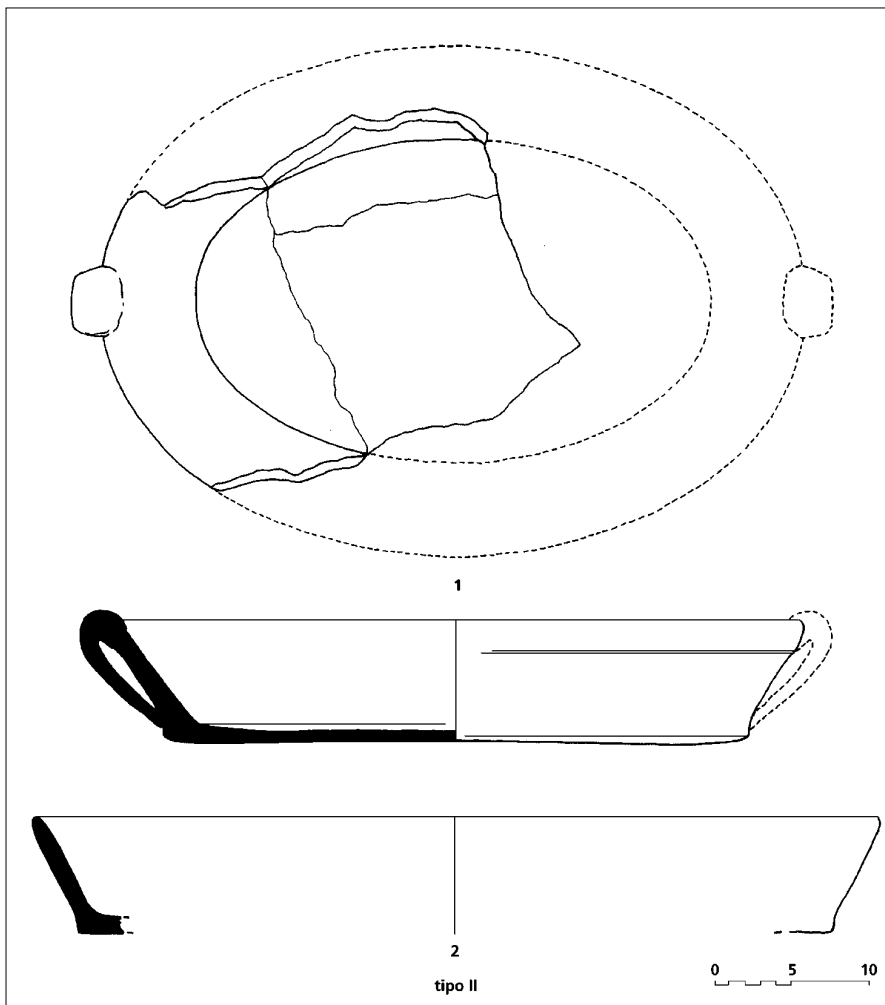


Fig. 16. Serie
CAZUELA. Tipo II

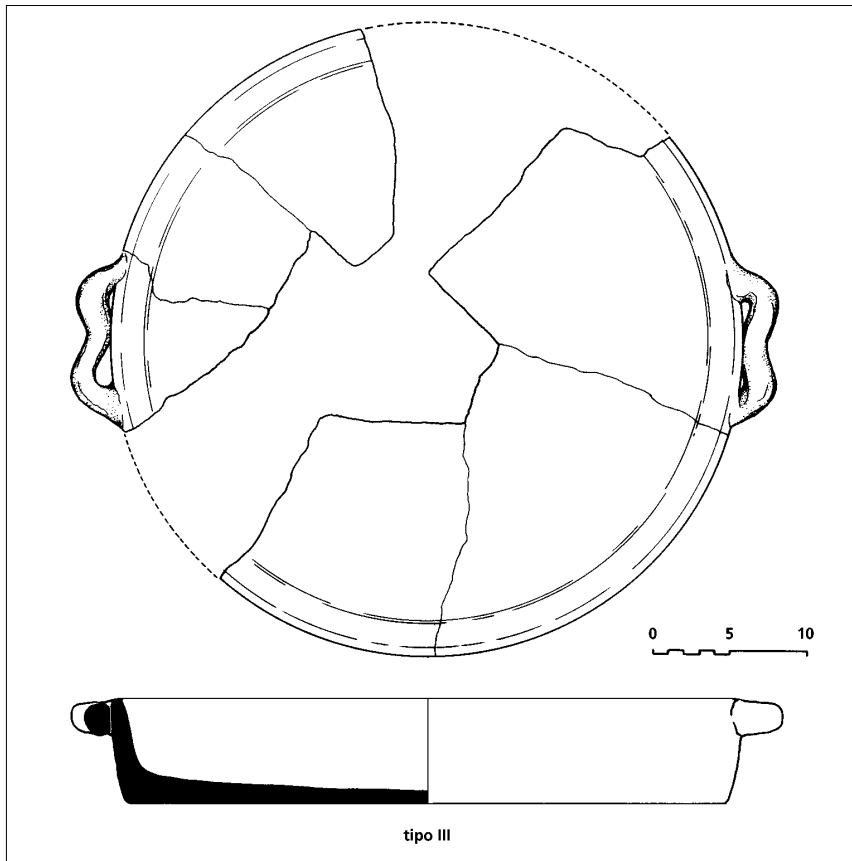


Fig. 17. Serie CAZUELA. Tipo III

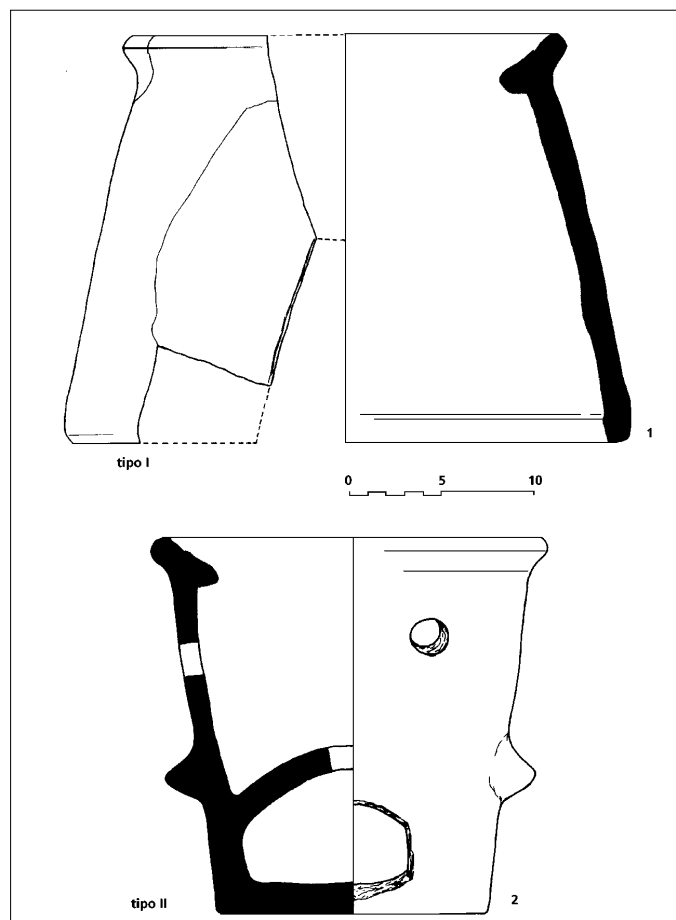


Fig. 18. Serie ANAFE. Tipos I y II

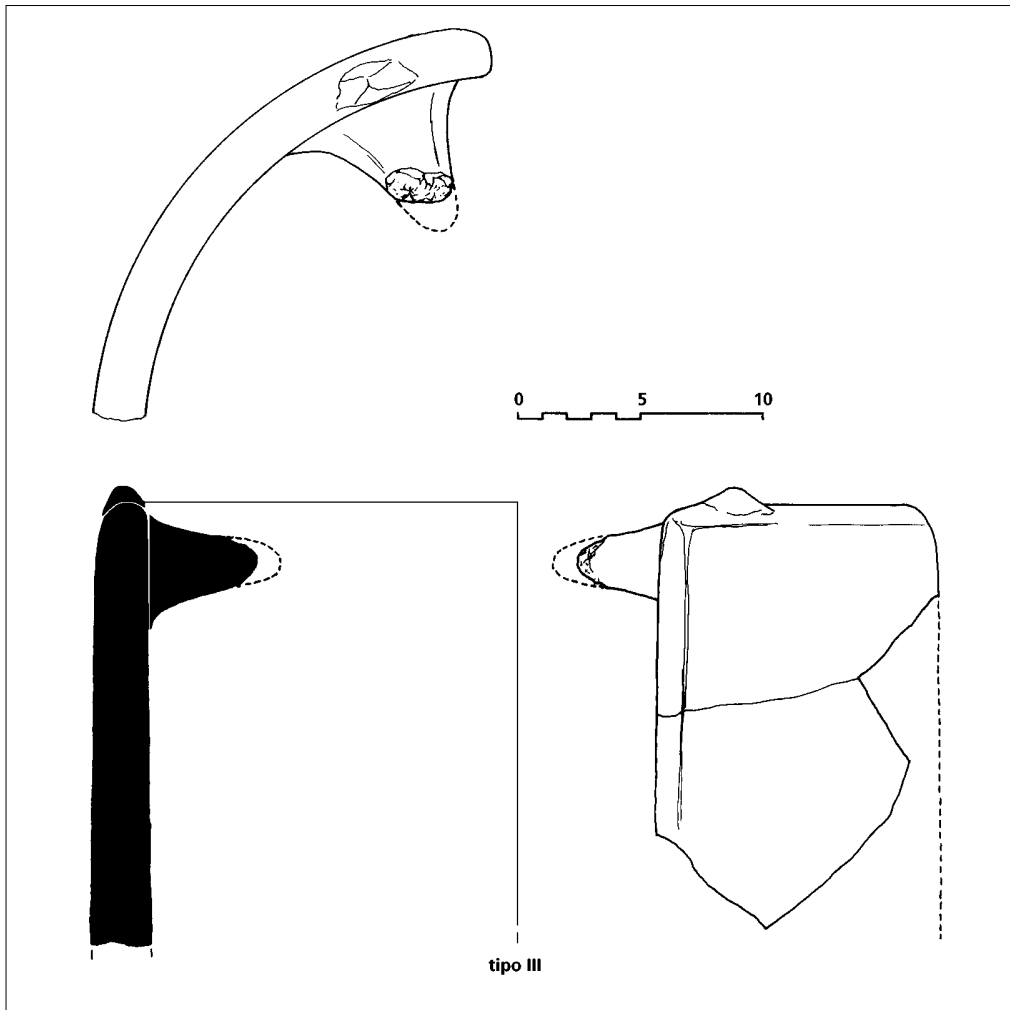


Fig. 19. Serie ANAFE.
Tipo III

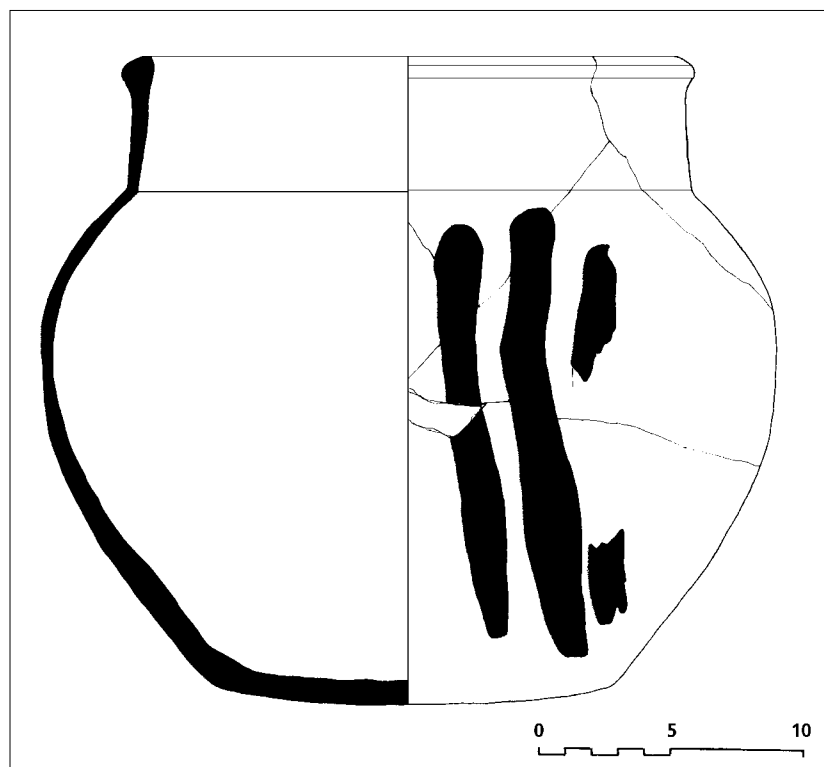


Fig. 20. Serie ORZA

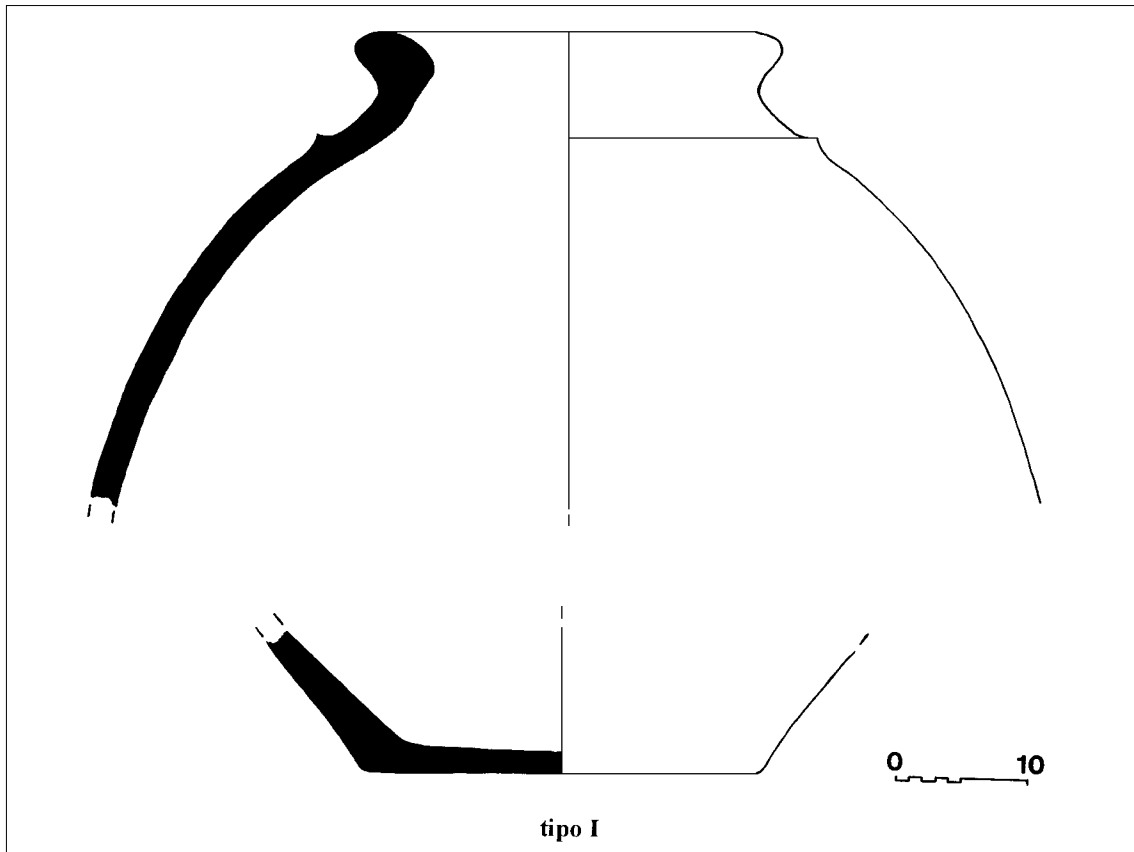


Fig. 21. Serie TINAJA. Tipo I

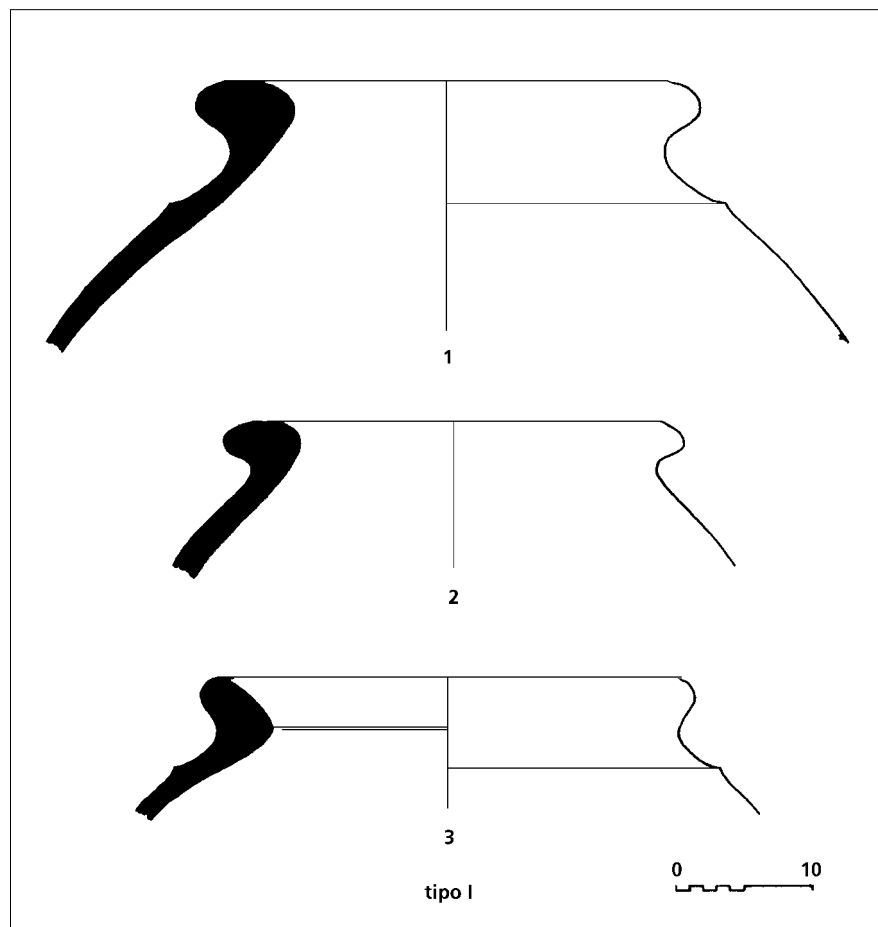


Fig. 22. Serie TINAJA. Tipo I

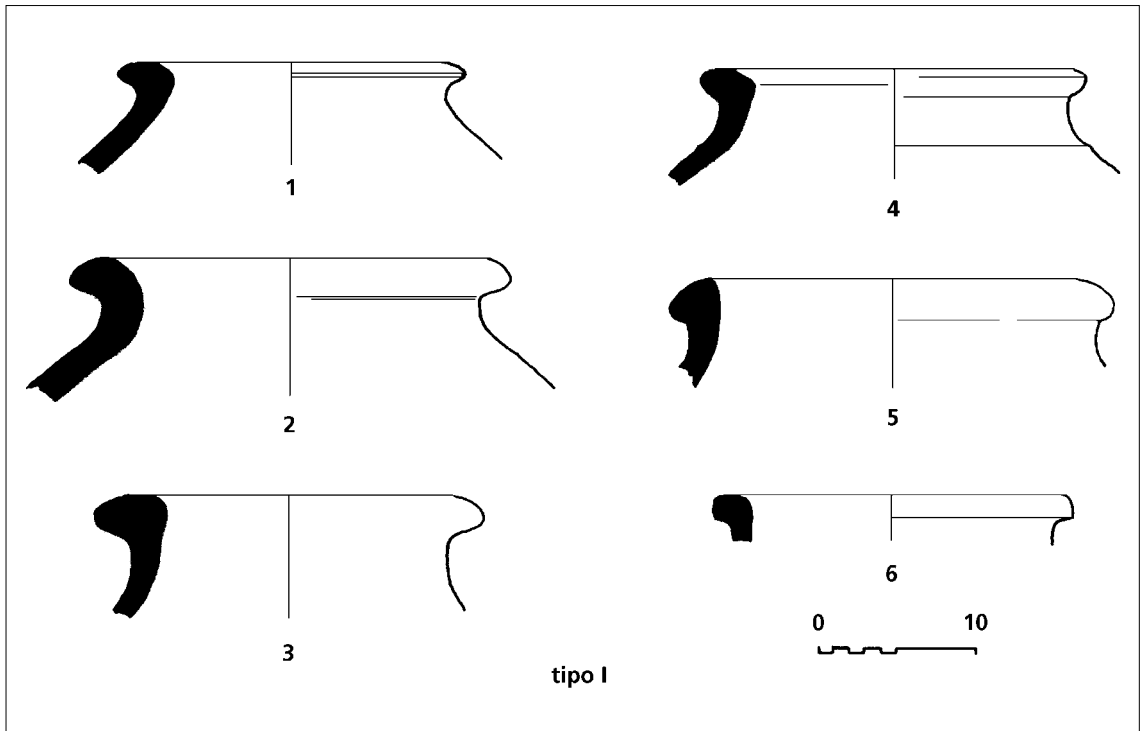


Fig. 23. Serie TINAJA. Tipo I (pequeño tamaño)

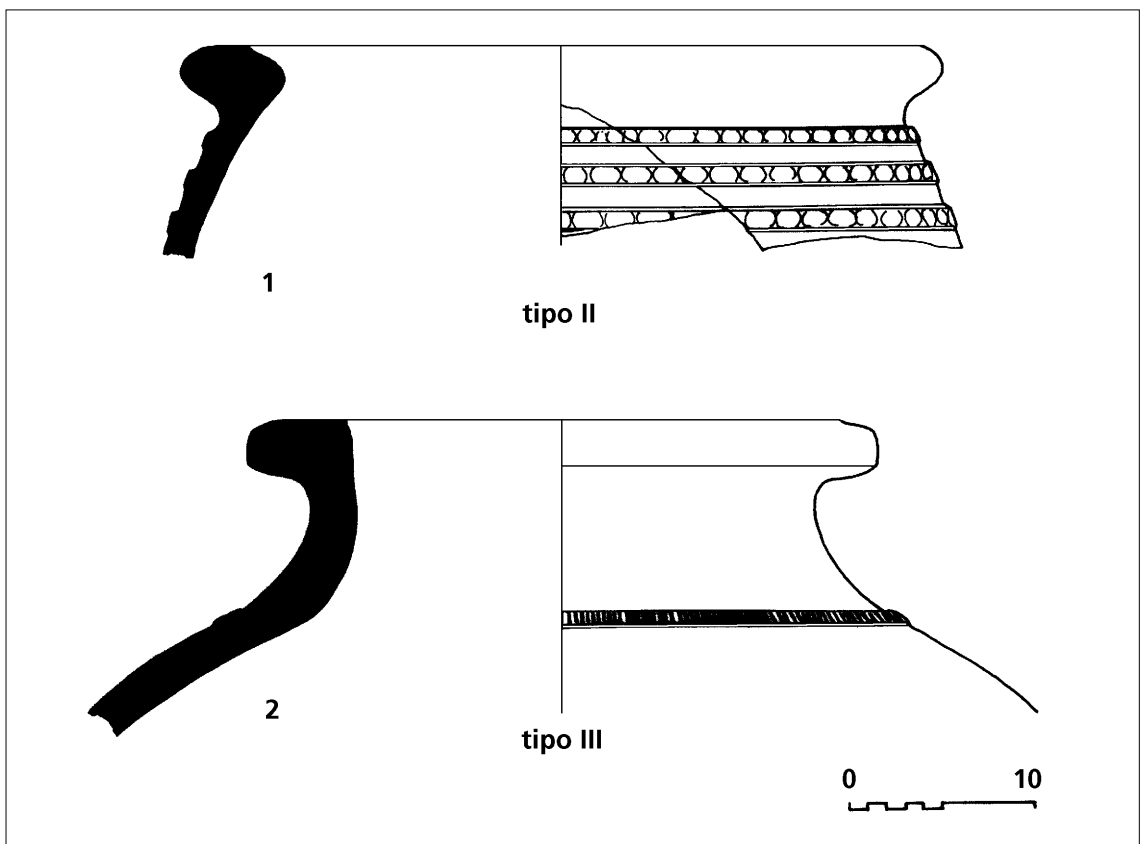


Fig. 24. Serie TINAJE. Tipos II y III

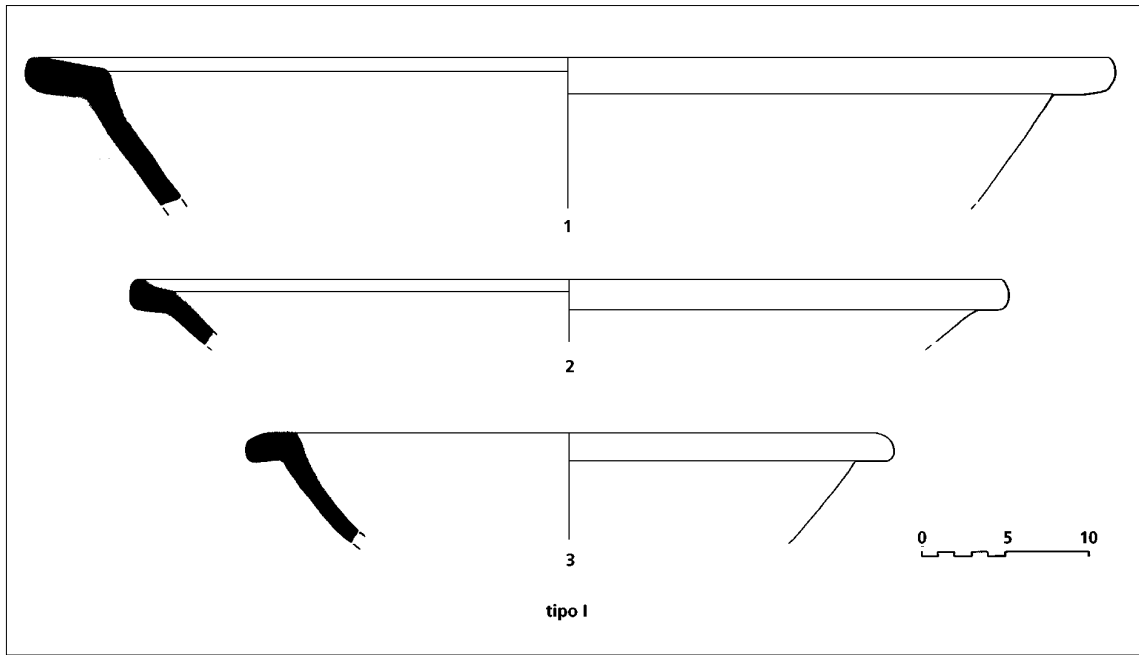


Fig. 25. Serie ALCADAFE. Tipo I

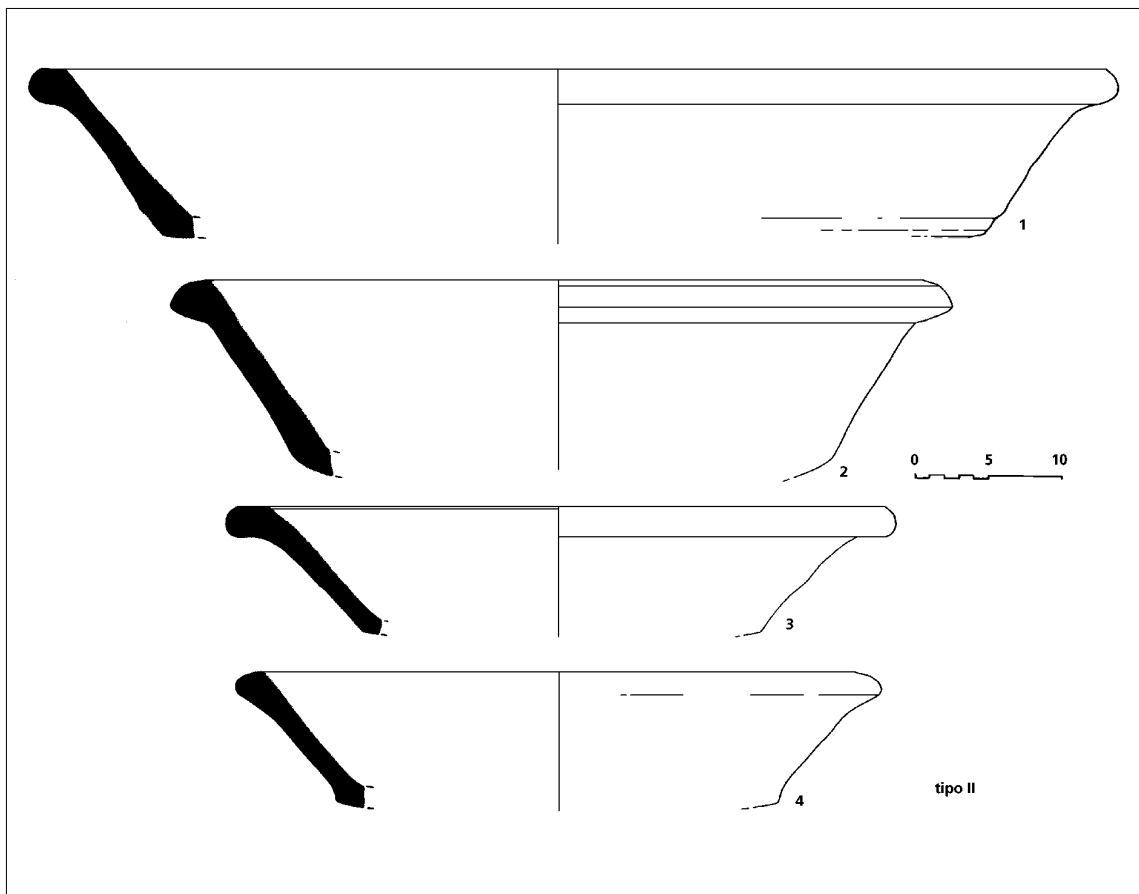


Fig. 26. Serie ALCADAFE. Tipo II

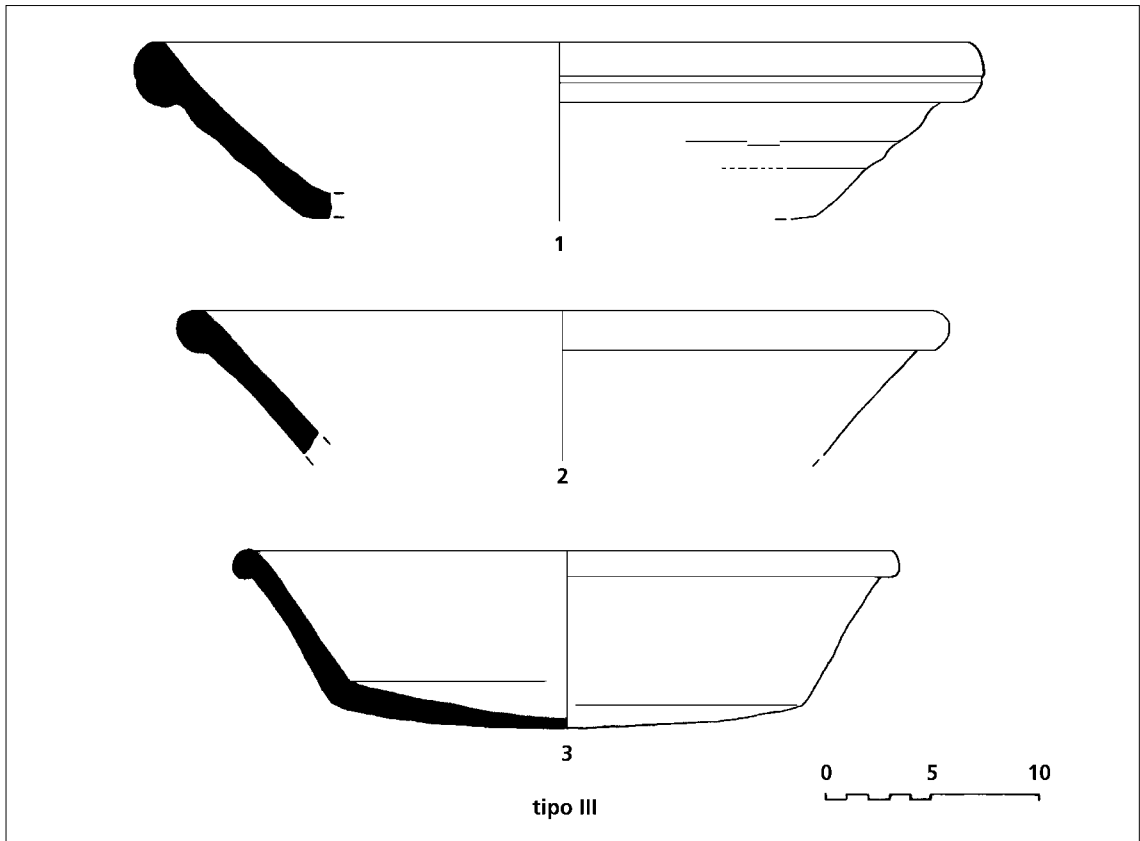


Fig. 27. Serie ALCADAFE. Tipo III

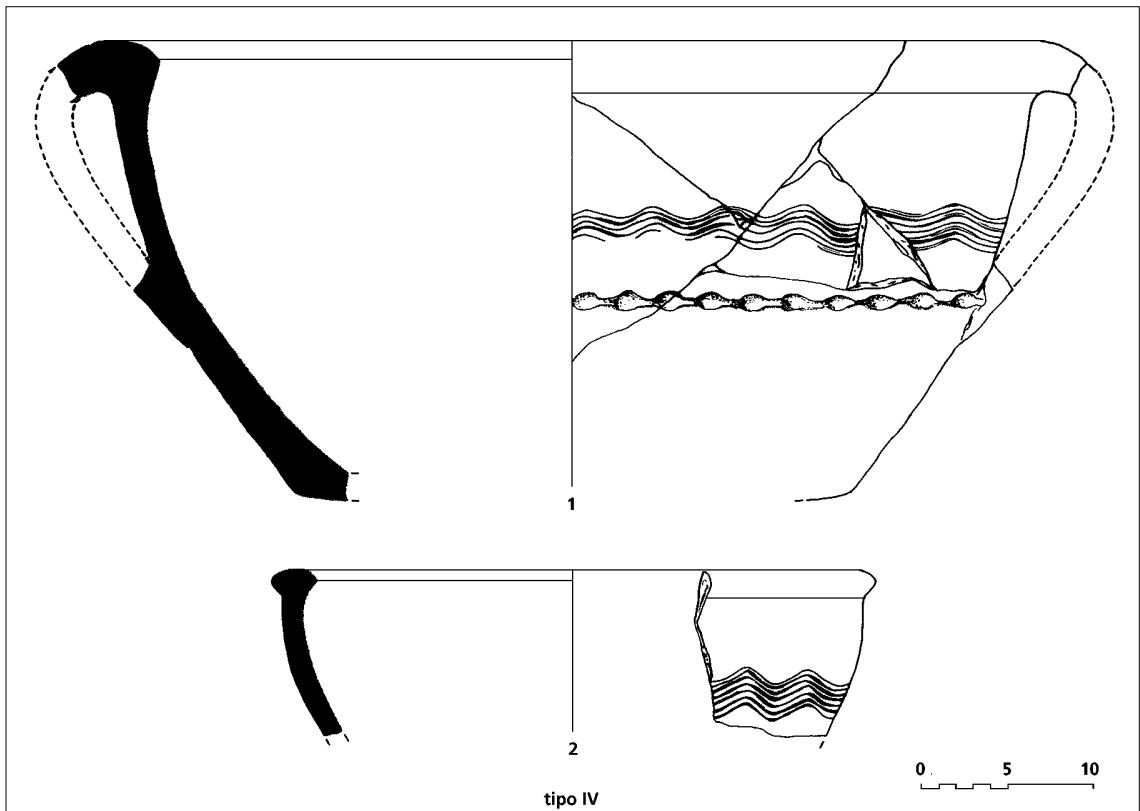


Fig. 28. Serie ALCADAFE. Tipo IV

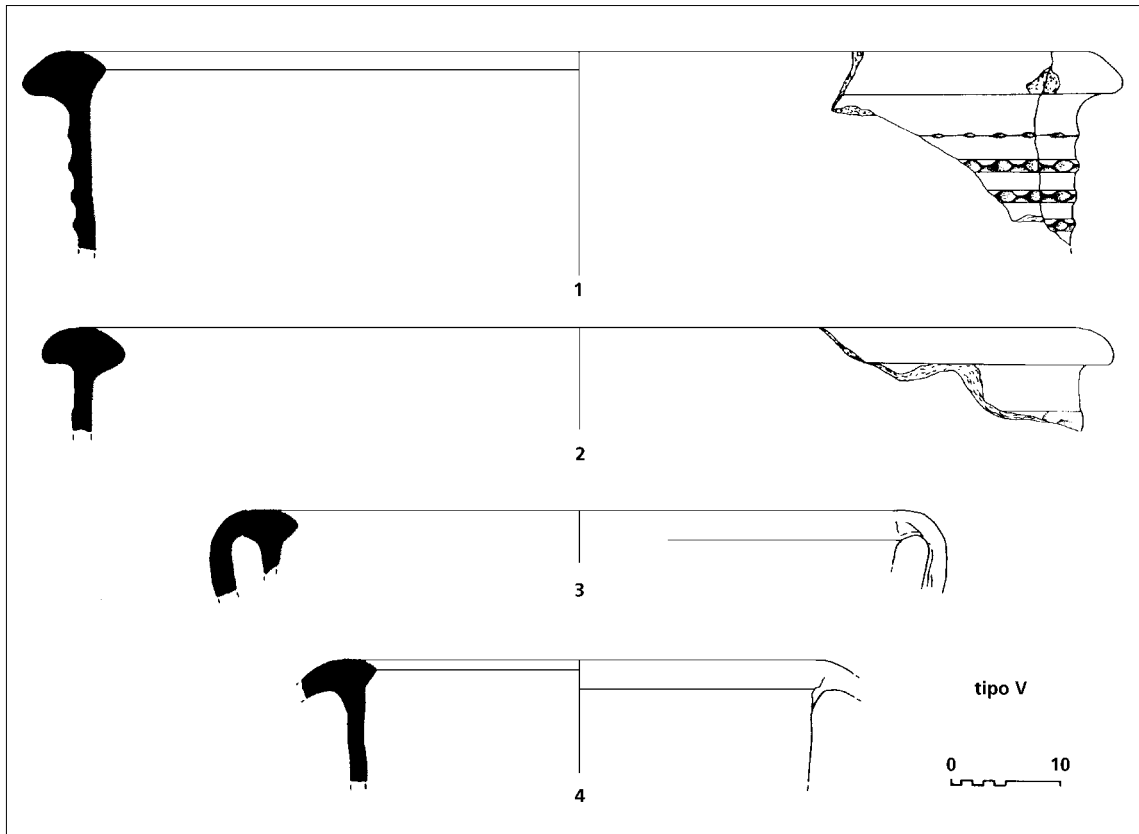


Fig. 29. Serie ALCADAFE. Tipo V

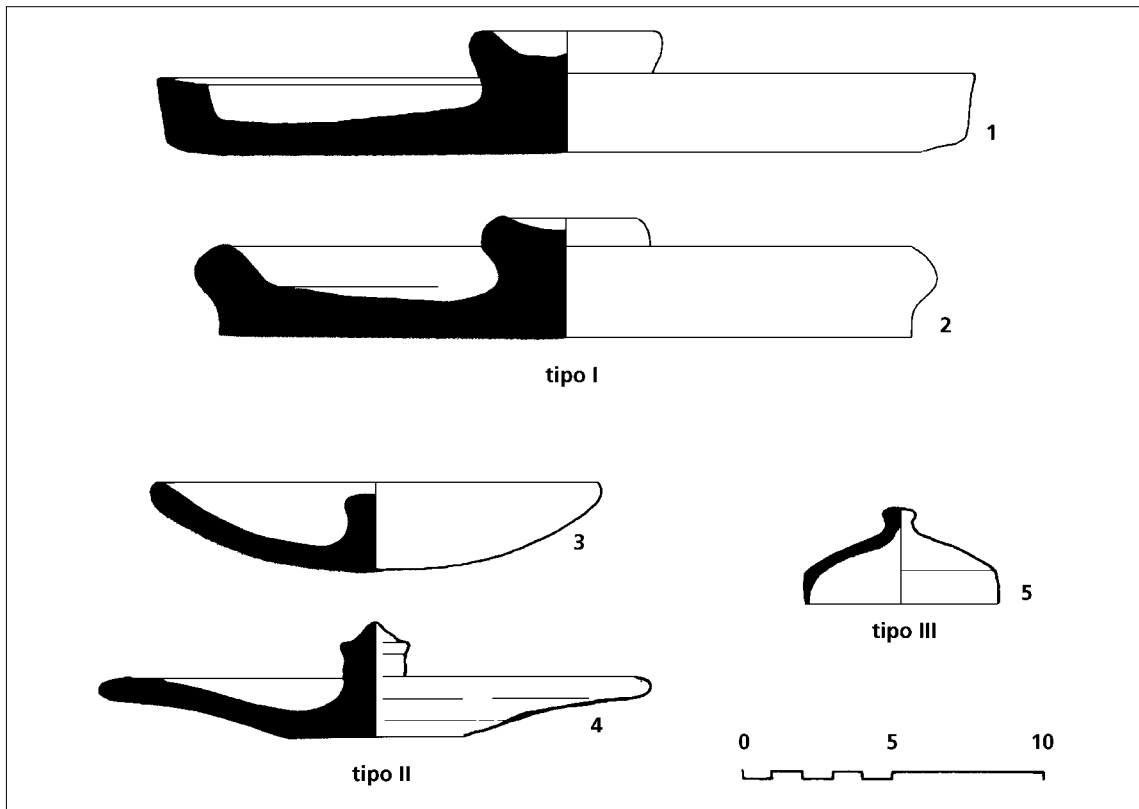


Fig. 30. Serie TAPADERA. Tipos I, II y III

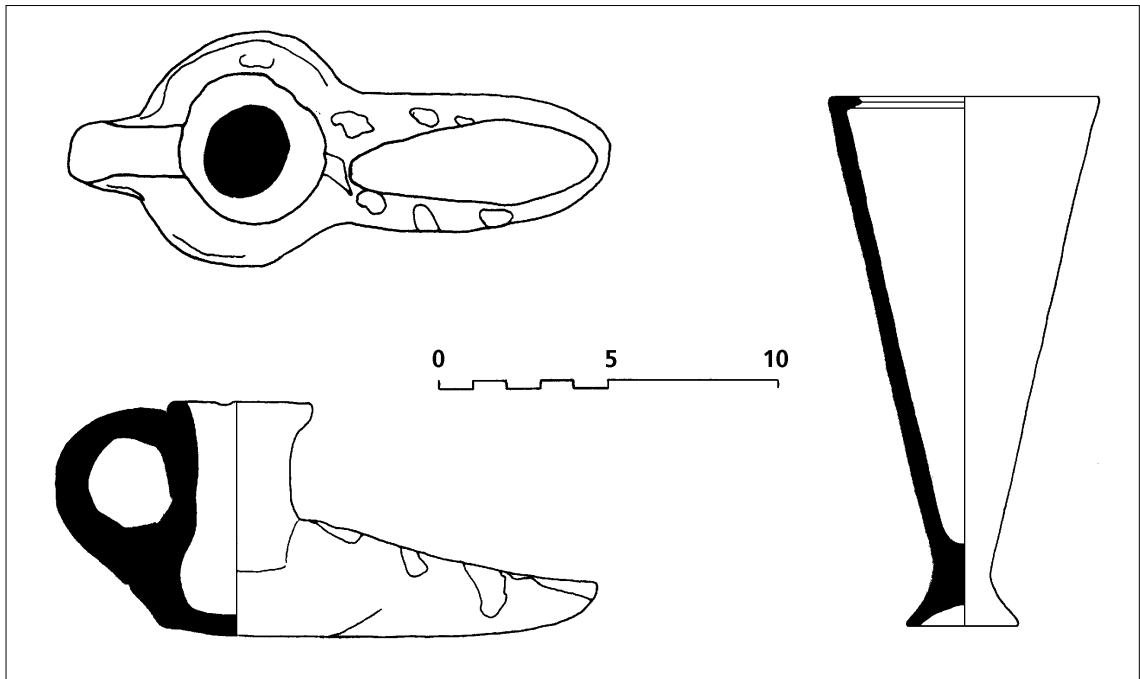


Fig. 31. Serie CANDIL y LAMPARILLA

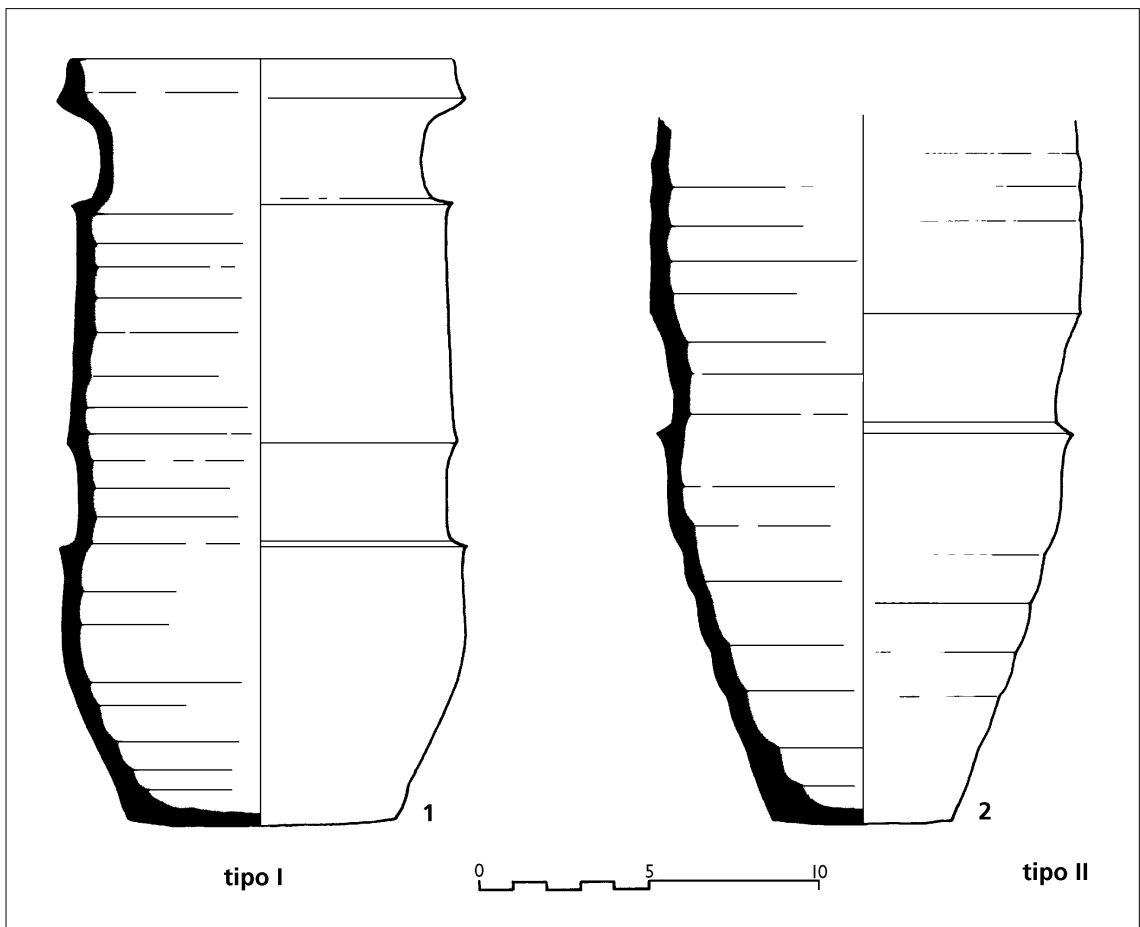


Fig. 32. Serie ARCADUZ. Tipos I y II

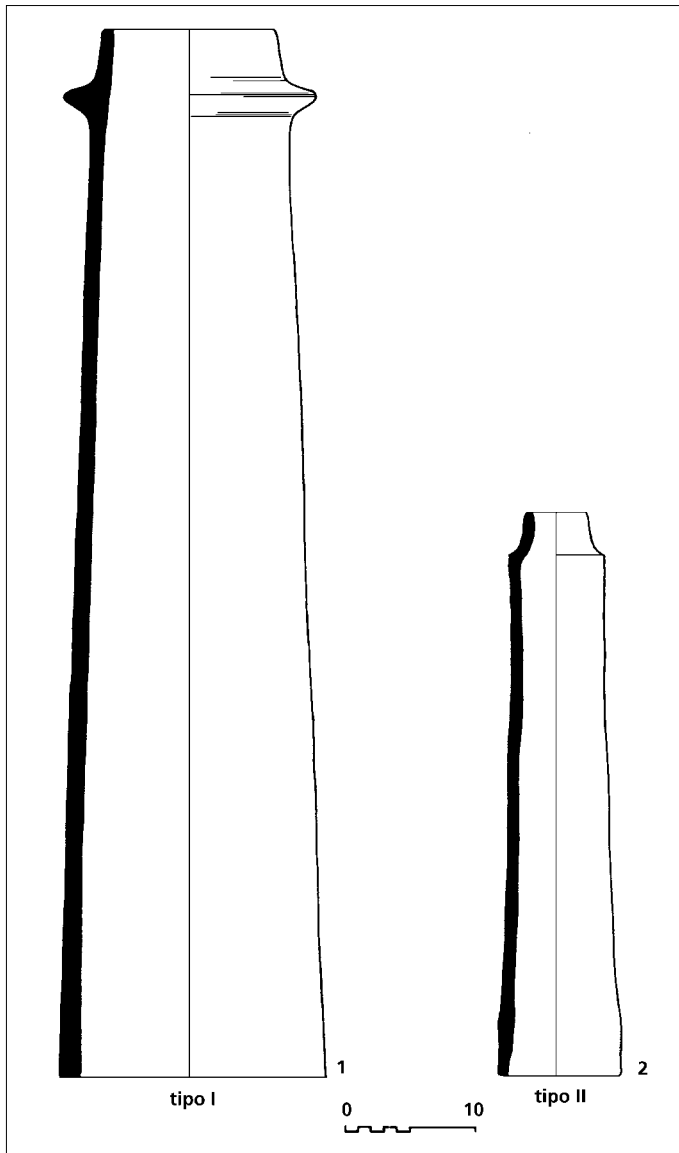


Fig. 33. Serie ATANOR. Tipos I y II

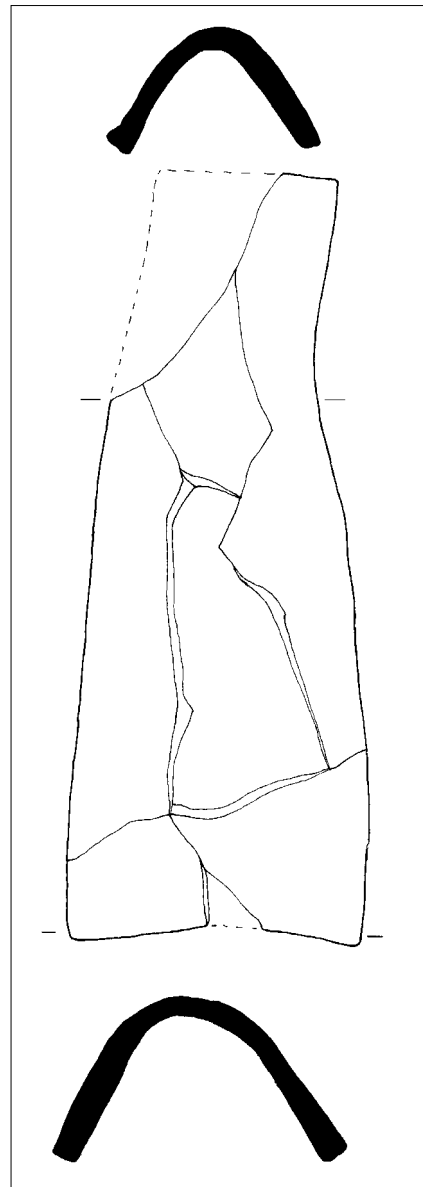
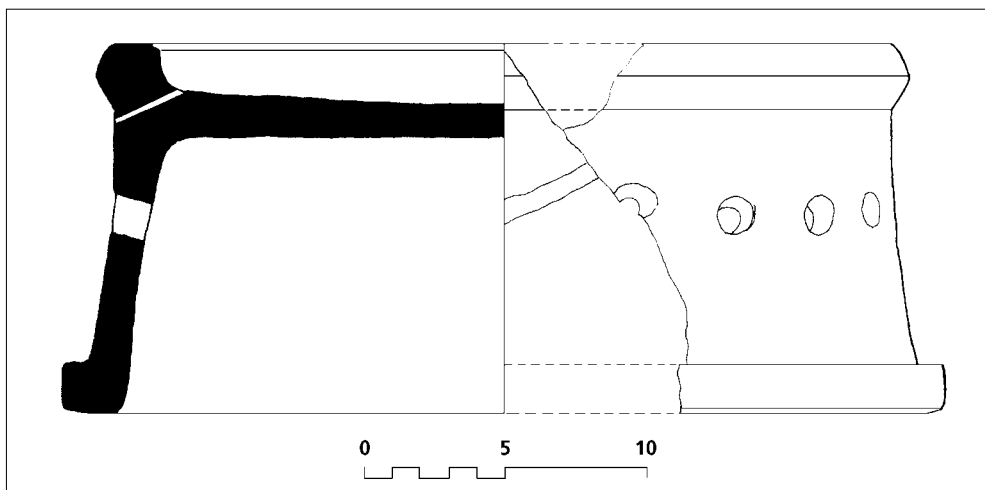
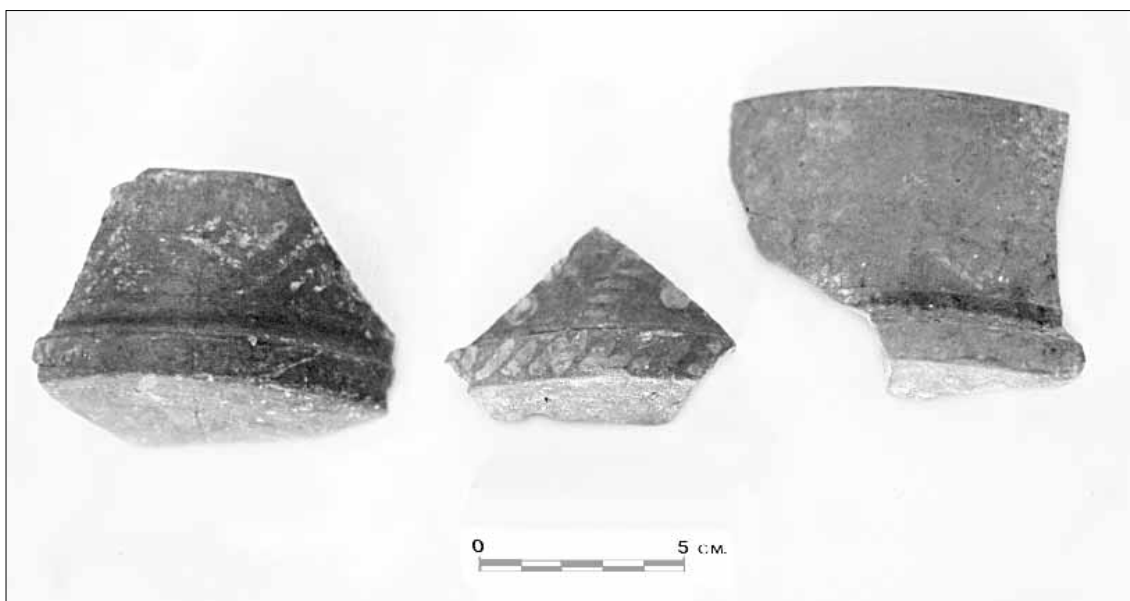


Fig. 35. Serie TEJA

Fig. 34. Serie REPOSADERO

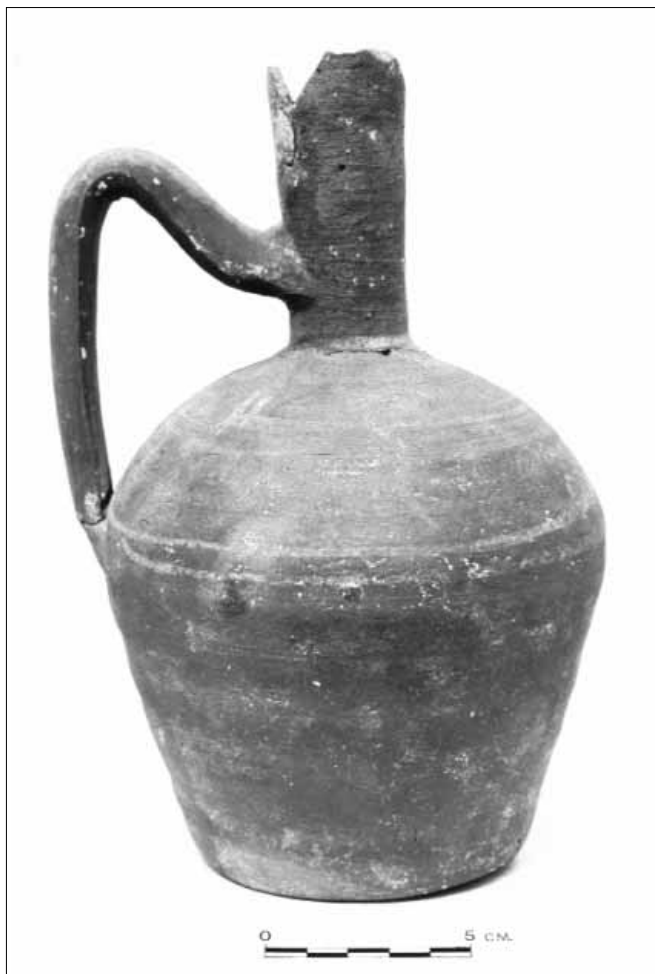




Lám. 1. CUENCOS con decoración pintada de tema geométrico al exterior



Lám. 2. REDOMA (tipo I). No conserva la decoración pintada



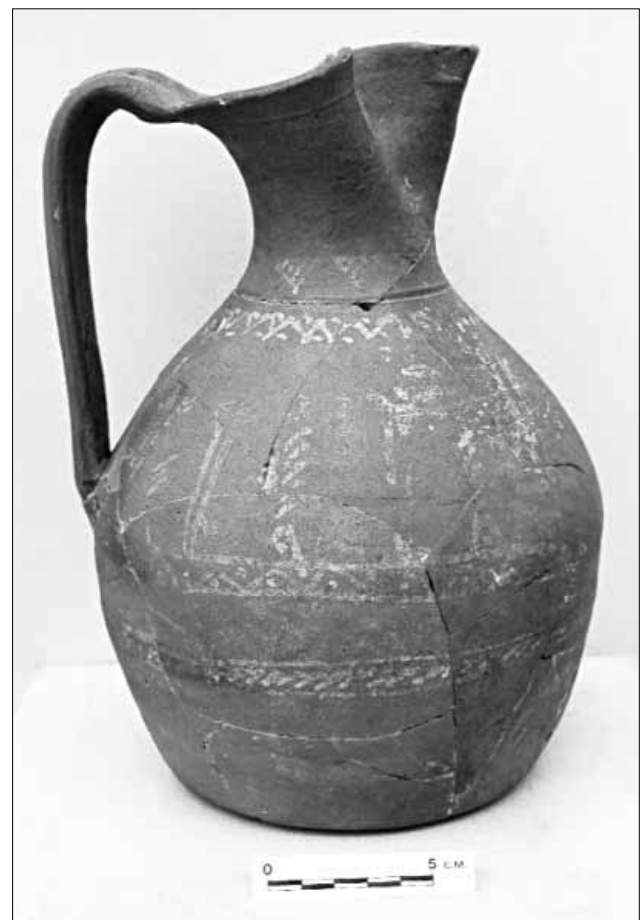
Lám. 3. REDOMA (Tipo I)



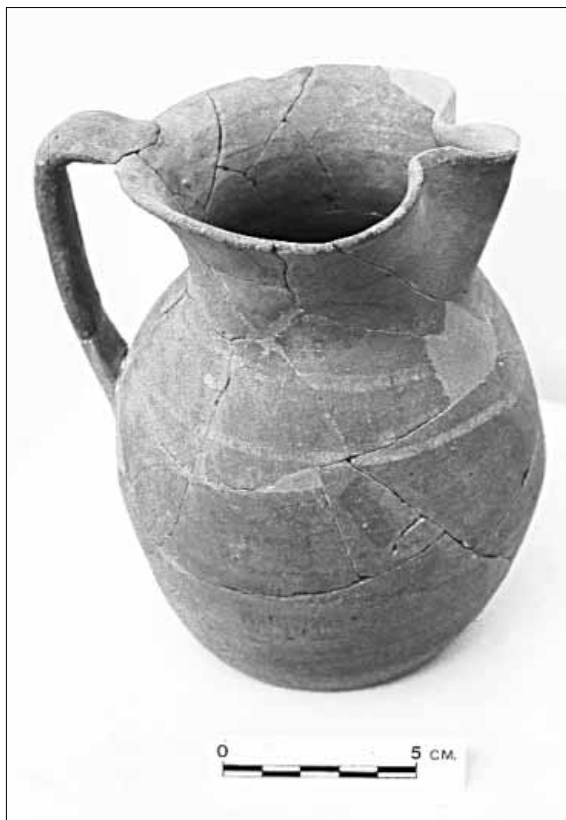
Lám. 4. JARRA con decoración digitada



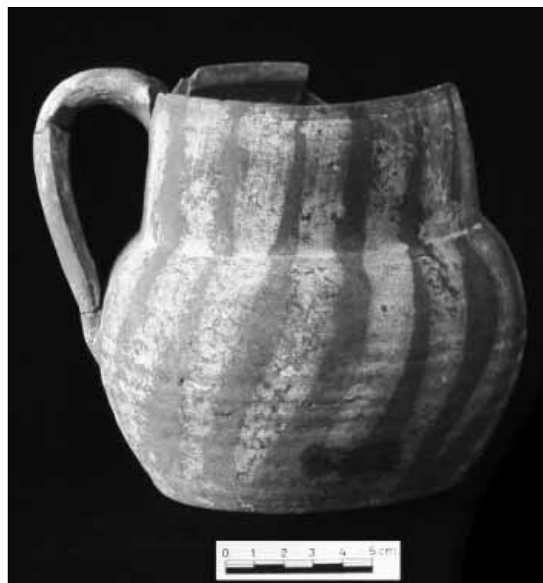
Lám. 5. JARRO (tipo Ia) de grandes dimensiones con decoración pintada de tema epigráfico y geométrico



Lám. 6. JARRO (tipo Ib) con decoración pintada de tema geométrico y vegetal



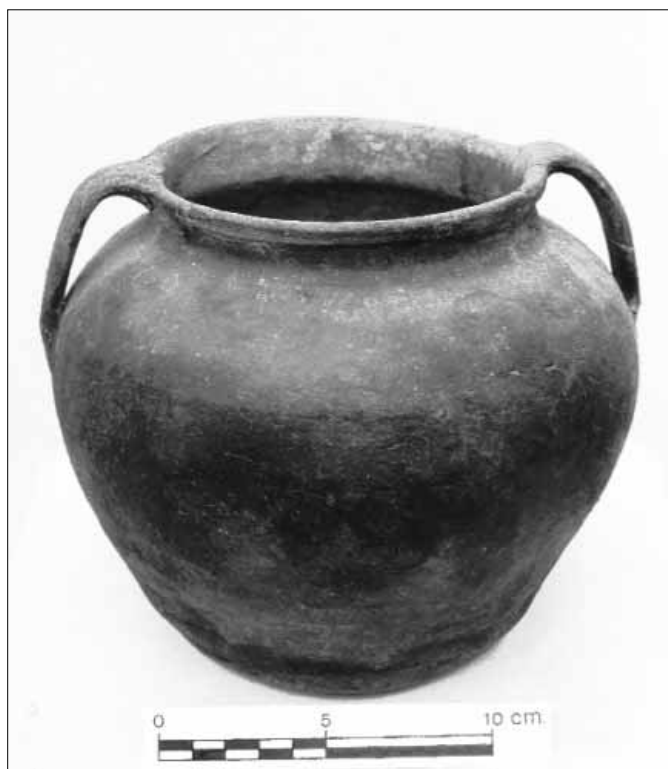
Lám. 7. JARRITO (tipo Ic). No conserva la decoración pintada.



Lám. 8. JARRITO (tipo II) con decoración digitada.



Lám. 9. BOTELLA



Lám. 10. MARMITA (tipo I)



Lám. 11. CAZUELA (Tipo II) de
forma ovalada



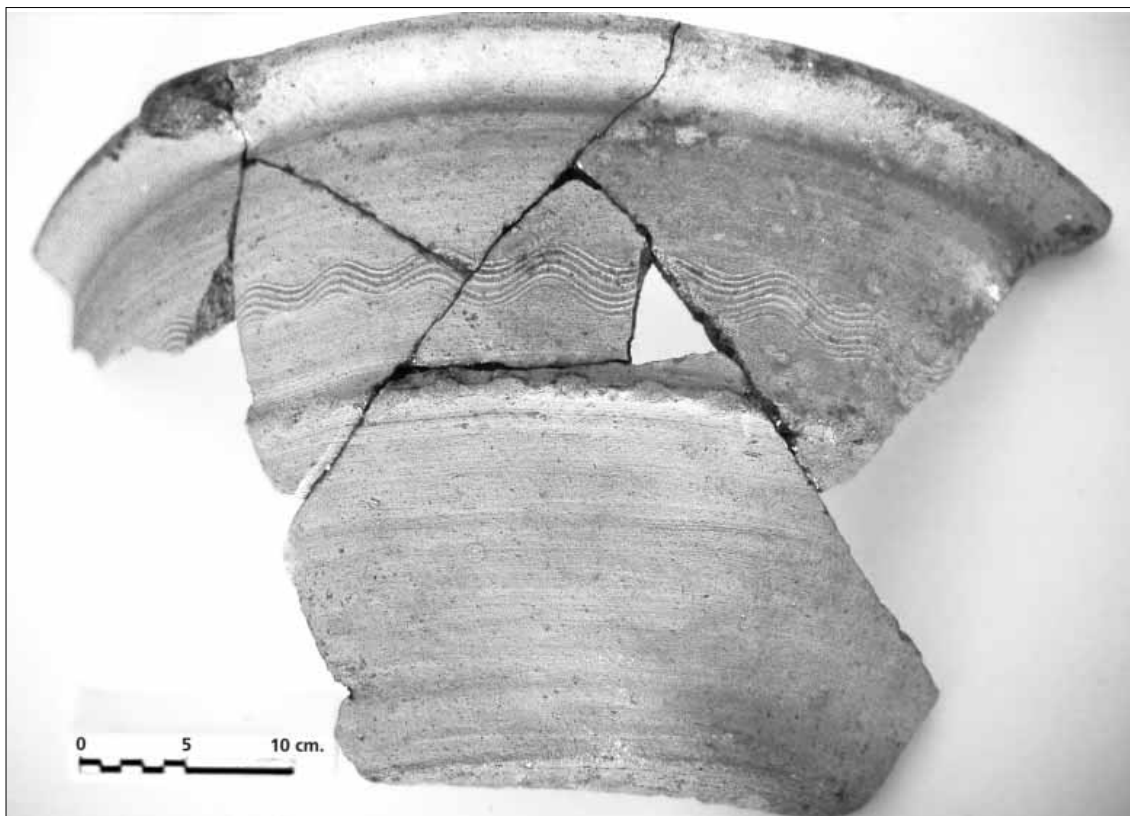
Lám. 12. ANAFE (tipo II)



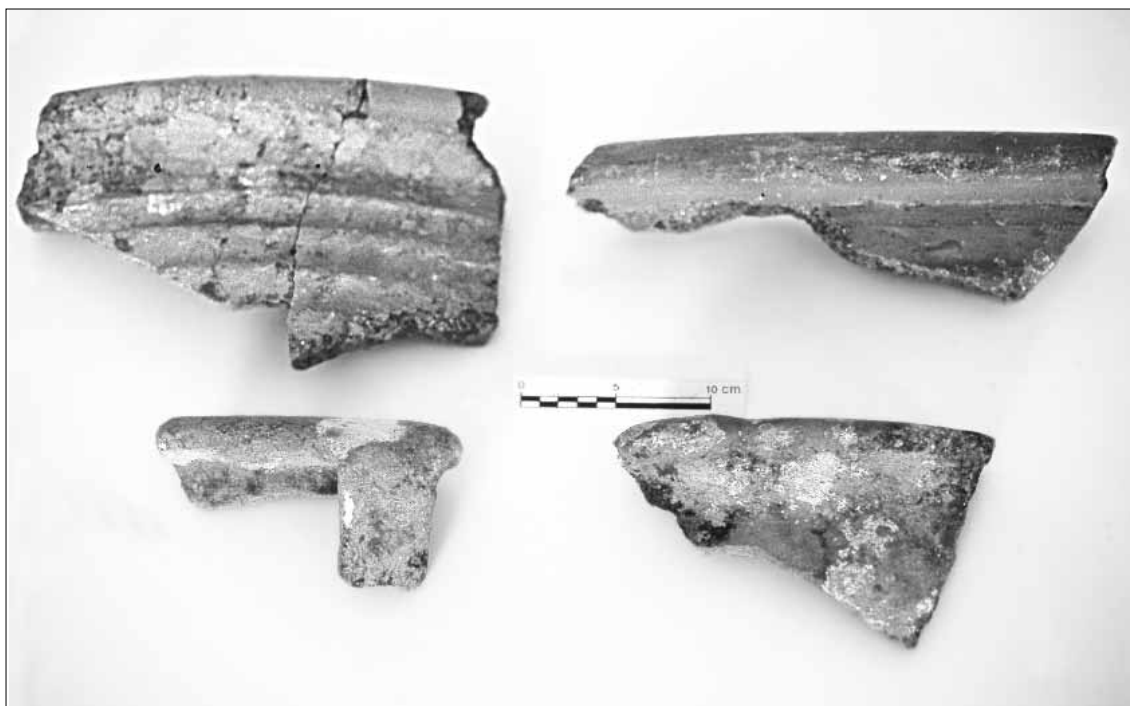
Lám. 13. ORZA con
decoración digitada



Lám. 14. TINAJA (tipo I)



Lám. 15. ALCADAFE (tipo IV)



Lám. 16. ALCADAFES (tipo V)



Lám. 17. TAPADERA (Tipo I)

Lám. 18. TAPADERA (tipo II)

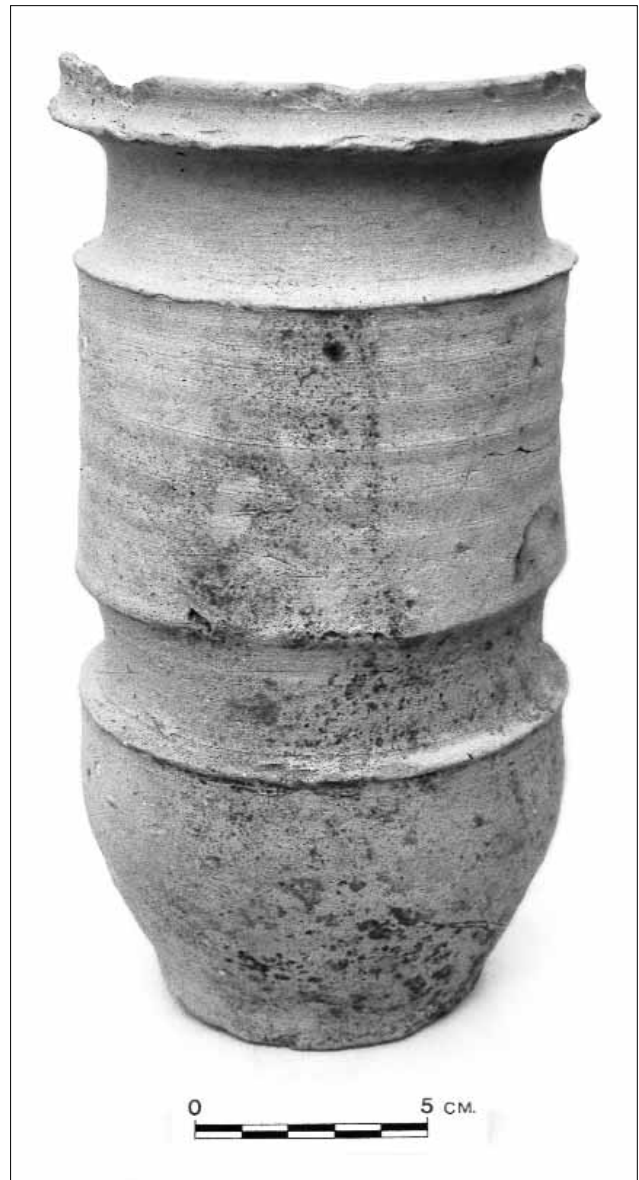


Lám. 19. CANDIL, con chorreones de
vedrío verde en los bordes de la piquera





Lám. 20. LAMPARILLA



Lám. 21. ARCADUZ (tipo I)



Lám. 22. ATANOR (*típo I*)



Lám. 23. REPOSADERO